COMEDIA NUEVA:

COMO SE ENGAÑAN LOS ZELOS.

LA ESCRIVIA

DON MANUEL DANIEL DELGADO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Don Manuel de Çardona.
Don Felix de Lara.
Martin, Criado.
Juanete, Criado.
Don Alonso de Lara, Barba.
Doña Isabèl de Lara.
Doña Elvira de Cardona.
Juana, Criada.
Inès, Criada.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Elvira, y Inès con Mantos, y Don Felix, y Juanete con Capas.

Elv. NO haveis de passar de aqui.
Fel. Yà fuera en mi grosería
no obedeceros, y mas
quando vuestra voz me intima
una tan cruèl sentencia,
como, que si mi porfia
prosigue, serà forzoso,
que eche à perder una dicha.
Juan. Y Uced no permitirà,
que hasta su casa la siga?
Inès. No, Rey mio.
Juan. Pues cuidado,
que quizà por mas esquiva
que sea, me irè con ella,
bien, que puesto à sus pies.
Inès. Diga:
De què modo?
Juan. Soy Juanete.
Fel. Yà que vuestra bizarria
tanto favor me dispensa,
merezca yo que benigna
vuestro nombre me digais,
porque el alma agradecida,
à quien lo ha de estàr no ignore.
Elv. Bien sabeis, que en lo que estriva
la mayor fineza, es,
en hacerla, y no decirla;
pues el que dice su nombre
yà la fineza publica,
id con Dios, y no juzgueis,
que yo soy tan poco fina.
Fel. Yo quedo, (aunque motejado
de necio) hermosa homicida,
tan vano con la respuesta,
que si la indiscrecion mia
con favores de tal classe

vueſtra belleza caſtiga,
prometoos, que no ſerè
diſcreto en toda mi vida.
Con que en fin: ireis mañana?
que amor aun de sì no fia.

Elv. Deſconfiado me ſois,
ſobre poco cuerdo?

Juan. Niña:
con que no ay forma de que
te hablande la baterìa?

Inès. No ſoy de las que ſe rinden
à Lacayuelos.

Juan. Altiva
ſobre fregona me ſois?
pero què fregona oy dia
no ſe entolda?

Elv. Cavallero
con Dios os quedad.

Fel. Divina
beldad, de quien ſoy eſclavo,
à Dios, y el amor permita
no deis libertad, à quien
tanto el cautiverio eſtima.

Elv. Vamos Inès. Ciego niño, *ap.*
yà que de tì voy herida,
tù me alivia, pues tù eres
de tì propio medicina. *Vaſe.*

Inès. A Dios poſtizo ſeñor. *Vaſe.*

Juan. A Dios ſeñora poſtiza.

Fel. Què dices de eſto, Juanete?

Juan. Què quieres, ſeñor, que diga,
ſino que yà no faltaba
otra clave à tus deſdichas,
que el eſtàr enamorado.

Fel. Dexa locuras, y mira
ſi ſe alexan.

Juan. Entre tanta
gente como à Madrid guia
ſus paſſos, yà no es poſsible
el llegar à diſtinguirlas.

Fel. Siendo aſsi, conmigo vèn,
que antes que en las ondas frias
del Sol los ardientes rayos
hallen eſpumoſa pyra,
de Don Manuel de Cardona
ſaber la caſa querria,
valiendome de ella, antes,
que adquiriendo mas noticias
de quien ſoy, ſuceda aqui
lo que en Granada.

Juan. Por vida::

Fel. No jures.

Juan. No jurarè,
mas ſi à la ſeca eſtantigua
de aquel Judas Meſonero
cogiera::

Fel. Y bien: què le harias?

Juan. Antes que èl de algun ſauco,
colgarle yo de una encina. *Vanſe.*

Salen Don Manuel, y Martin.

Man. Què hace Elvira?

Mart. Con Inès
metida en ſu quarto eſtà.

Man. Hora parece que es yà
de ir à mi viſita.

Mart. Pues
alòn. Pero no diràs,
ſeñor, primero una coſa?
Eſta Dama quiſicoſa,
quien es?

Man. Quiſiera yo mas
que ſaberlo, majadero?
Dime, ſi yo lo ſupiera,
lo ignoràras tù?

Mart. No fuera
milagro, que de parlero
la faltilla me achacàras,
porque ſiempre con los amos
en tal opinion eſtamos.

Man. Y à ſaberlo tù, ſi hablàras,
don-

donde esconderte pudieras,
que te libertases, loco,
de mi furor? *Dale.*

Mart. Poco à poco,
que parece và de veras.
Las manos, señor, detèn,
que desde que enamorado
estàs, te has endemoniado:
antes me pagabas bien,
y aunque huviesse mil refriegas
nunca à darme te atreviste,
mas desde que te rendiste
no me pagas, y me pegas.

Man. Què necio estàs!

Mart. Necedad
llamas pedir lo que es mio?

Man. Ay dueño de mi alvedrio!

Mart. Esto sì que es frialdad.
Pidole mi racion yo,
y dame un requiebro vano.
Vive Dios, que Diocleciano
martyrio igual no inventò
al de un amo enamorado!
mas fuerza es sufrirle al fin.

Man. Abre la puerta, Martin, *(llaman*
que parece que han llamado. *dentro.*

Mart. Aunque no me pagues voy
à servirte. Ved aqui,
Lacayos, cumplido en mì
lo que và de ayer à oy. *Vase.*

Man. Noche enhorabuena vèn,
pues con tu obscuro cendàl,
anocheciendo mi mal,
ha de amanecer mi bien.

Sale Mart. Señor, Don Felix de Lara
quiere hablarte.

Man. Pues aqui
Don Felix està? Vè, y dì,
que en què su amistad repara,
que no llega? Cumplimiento
Don Felix para conmigo,
siendo mi mayor amigo?
Saldrè hasta el recibimiento.

Sale Don Felix.

Fel. Seais D. Manuel bien hallado. *(abra-*

Man. Vos Don Felix bien venido. *(zanse.*
Còmo en mi ausencia os ha ido?

Fel. Mal Granada me ha tratado.
Perdì el Pleyto, que partì
à seguir, un enemigo
ganè, y oy tambien amigo
en la Corte me perdì.

Man. Mucho vuestras penas siento,
mas por si en algo aliviarlas
puedo, quisiera escucharlas
mejor.

Fel. Pues estad atento.
En Italia, que Palestra
es oy de marte cruèl,
ha seis años, Don Manuel,
que naciò la amistad nuestra.
Despues que cinco servimos,
vos de vuestro ascenso instado,
yo de mi padre llamado,
à España juntos venimos.
En Granada, à su obediencia
quedè yo à pleytear, y alli,
demàs del Pleyto, perdì
el dinero, y la paciencia.
Mientras no se llegò à vèr
la instancia, ni à sentenciar,
fue mi diversion jugar,
por aprender à perder.
Cierta tarde, en una casa
de juego hallandome, Juez
de una suerte (que esta vez
fue para mì suerte escasa)
quatro que estaban jugando
me hicieron: mi voto dì,
y levantandose à mì

uno de los que ganando
iban, y contra quien fue
la ſentencia, que mintiò
mi voz dixo: entonces yo
el acero deſnudè.
Sacò el ſuyo en ſu defenſa,
pero el mio en una herida
abriò una puerta à ſu vida,
y echò un candado à mi ofenſa.
Salì à la calle, ſeguido
de tantos, que fue forzoſo
huir, no de ellos temeroſo,
ſino de ſer conocido.
Pero por mas que evitar
eſte rieſgo procurè,
no ſolo no lo logrè,
pero aun llegò à averiguar
la Juſticia el agreſor:
pues viendome en la Poſſada
entrar, deſnuda la eſpada,
turbado todo el color,
y correr la voz del caſo,
el traydor, que me hoſpedò,
ſoſpechando que era yo,
empeorando el fracaſo,
porque ſu infame malicia
maldad no omitieſſe, al punto
à un hermano del difunto
diò parte, y à la Juſticia.
Mas un criado leal,
que ſus acciones notò,
de la traycion me avisò;
pero como nunca el mal
viene ſolo, al miſmo tiempo,
de haverſe el Pleyto perdido
nuevas me diò, y advertido
anduvo en tal contratiempo:
porque al fin, yà ſucedida
la deſgracia, (aun quando no
fueſſe conocido yo)
eſtorbandome la huida,
el rieſgo quedaba en pie,
porque no ſiempre al culpado
en caſa del agraviado
ſeguro el aſylo fue.
Salì, pues, de la Poſſada,
que à eſtàr en ella una hora
mas, no dudo yo, que aora
preſo eſtuviera en Granada.
En fin, ſin ſenda, ni norte,
yà del todo deſpechado
poſtas tomè, y por ſagrado
mejor elegì la Corte.
Entrè ayer, y no he querido
ir à mi caſa, porque
de mis locuras, bien sè
que eſtà mi padre ofendido.
Y eſta tarde, quando Phebo
iba baxando al Nadir,
de rebozo à divertir
me fuì al Paſsèo nuevo.
En el de una deydad bella
(à peſar de mis enojos!)
el amor vibrò los ojos,
y amè por fuerza de eſtrella.
Hablèla, y ella riſueña
mis palabras eſcuchò,
que no es mas eſquiva, no,
tal vez la mas zahareña.
Entre cortès, y atrevido
hice enigma mi dolor,
pero no con tal rigor,
que no quedaſſe entendido.
Licencia para ſervirla
haſta ſu caſa pedì;
mas me reſpondiò, que ni
eſſo, ni intentar ſeguirla
pretendiera; importunè,
y en fin, premiando mi amor,
dixo: A la Calle Mayor
ma-

mañana à las ocho irè.
Mas amante, y mas ufano
con el favor me dexò;
yo no sè si se burlò,
pero à ley de Cortesano
acudir al puesto debo.
Por vos al anochecer
preguntè, y logrè saber,
que vivìs en Barrionuevo.
De vos me vengo à amparar,
pues à mi padre no es justo,
quando està esperando un gusto,
dàr duplicado un pesar.
Si en la Possada me estoy,
conmigo el huesped harà
lo propio que el otro allà,
en rastreando quien soy.
Y assi he de estàr unos dias
en vuestra casa escondido,
yà que en veros han tenido
consuelo las ansias mias.

Man. Cielos, Don Felix, mi amigo *ap.*
es; mas teniendo una hermana
moza, y sin casar, mañana
quizà serà mi enemigo.
Si no le admito en mi casa,
se ha de dàr por ofendido,
y es peligro conocido,
si à hacer lo contrario passa
mi atencion. Pero yà hallè
medio. *Fel.* De què tan suspenso
os quedais, que al veros pienso,
que os doy disgusto?

Man. De què
me preguntais? Pues acaso,
que no me admire quereis,
Don Felix, quando me haveis
contado tan grave caso?
Ni de mi fee verdadera
tal presumìs, que os negàra
mi casa, y quando importàra,
aun la vida por vos diera?
Aora bien, porque veais,
còmo os satisfago aqui,
yà que vuestro amor oì,
quiero que el mio sepais.
Una mañana, de aquellas
apacibles del Abril,
en que la Aurora se muestra
mas ufana, y mas feliz:
La noche, corrida huye,
por no poder competir,
con la luz la obscuridad;
la sombra con el carmin;
los Astros, viendo à su Rey,
dexan el azul viril,
porque à su vista ninguno
puede alumbrar, ni lucir:
sacude las blandas plumas
el Paxaro, y al partir,
tocando al Alva es suave,
dulce animado clarin:
las flores (que opressas tuvo
la noche) con su matiz
saludan al Sol, que viene
su verde carcel à abrir;
por mormurar el cristal,
que mudo estuvo hasta allì,
quiebra el yelo, y embidioso
llora, y dice, que es reir.
Al despertar, pues, el dia,
desde mi casa salì,
seguido de mis cuidados;
pero esto fue solo à fin,
no de llevarlos conmigo,
sino de echarlos de mì.
Tambien del Passèo nuevo
al fresco ameno pensìl,
(que al margen de Manzanares
es otro cyprio jardin)

ha-

baxè como vos, Don Felix,
y aora, amigo, conocì,
mirando que tan rendido
del propio sitio venìs,
que no es nuevo en el amor
hacer sus tiros allì.
O digalo yo, que apenas:
(à glorias mejor decir
pudiera, pues me permite
amor no ser infelìz
hasta aora, sino es
que con doble trato vil,
por precipitarme, al monte
del favor me haga subir.)
Apenas, pues, con ligera
planta hollaba su confin,
(divirtiendome el susurro
del agua, à quien entre sì
los arboles mormuraban,
queriendola competir:)
quando advertì, (bien he dicho,
que solo supe advertir,
quando con mi voluntad,
memoria, y razon rendì:)
quando vì, (verdad profiero,
porque debo presumir,
que ciego anduve hasta que
tan grande hermosura vì;)
quando admirè, (aqui no sè
còmo acierte à proseguir,
que es rudo pincel la lengua,
y la voz tosco buril:)
vì una Diosa en forma humana,
y vì una belleza en fin,
à quien dì el alma, sin que
lo pudiesse resistir,
pues al verla, conociendo,
que era su dueño felìz,
el vulgo de los sentidos
en alterado motin,
(nunca mas en mi favor)
se revelò contra mì,
sin mas armas que sus ojos
mostrò su beldad gentil;
amor sì, que de sus luces
creo yo que se armò allì.
O, si quisiera el vendado,
que pudiera descrivir
parte de sus perfecciones!
no el todo; que bien sè, sì,
que aquel que del infinito
mas procura descubrir,
quanto piensa estàr mas cerca,
tanto mas dista del fin;
pero aunque el amor me embidie,
dirè que la adorè assi.
Preso el dorado cabello
en una red tan sutil,
que no estorbò, para que
èl me aprisionasse à mì.
La frente palestra fue,
donde el vendado adalid
de blancas armas usando
me pudo à su salvo herir.
Yo no tuve paz conmigo,
hasta que en la amante lid,
de sus dos hermosas cejas
los serenos iris vì.
Porque su sol goce, de
cada mexilla el Abril,
dividiò el luciente imperio
de sus ojos la nariz.
Avaro amor en su boca
quiso un thesoro encubrir,
siendo à tan preciosas perlas
breve clausura un rubì.
Junto al cielo de su rostro,
que era su cuello advertì,
de garza, à quien no se atreven
torpes ossados neblìs.

Su-

Sutil cendàl cubriò el pecho,
mas fue del amor ardid,
porque ſin que deslumbraſſe
ſe pudieſſe percebir.
Al vèr ſu mano eſpirando
caſi dixe al rapàz vil:
Si yà muero, à què fin es
tantas flechas prevenir?
Dexo de pintar el talle,
porque al mirarle aſſentì
à que no havrà penſamiento,
que diſcurra tan ſutil.
En lo demàs; pero fuerza
ſerà, que el concepto aqui
ſe ſuſpenda, porque haviendo
de quedarſe en preſumir,
no cabe en todas las voces,
lo que en ſolo un faldellin.
Viendo, pues, tanta hermoſura,
tan del todo la creì
deydad, que pude atreverme
(conſejo de amor al fin)
à ofrecerla un ſacrificio,
donde la victima fuì
yo proprio, conſiderando,
que no por pobre excluir
de ſus aras le querria,
y yà que bolver en mì
pude, entregandome à ella,
dixe à ſu beldad gentil:

Si en tus ojos, dulciſsima homicida,
hallò priſion guſtoſa el alvedrio,
duelate mi dolor, y no por mio,
ſino por parecer agradecida.
Mas ſi en hacerte dueño de mi vida
cumplì con lo que debo, en què me fio,
pues quien aun no merece tu deſvìo,
còmo en tu agrado encontrarà acogida?
Pero ſi quando eſtàn equilibrando
los motivos del premio, y del caſtigo,
es la miſericordia quien domina:
Pues eres aqui el Juez, y eſtàs mirando,
que es mi merito igual para contigo,
à la piedad, y no al rigor te inclina.

Eſto la dixe, y no en vano,
ſupueſto que merecì,
que me reſpondieſſe afable,
tanto, que me mandò ir
à otro dia al miſmo pueſto,
donde, entre donayres mil,
ni admitiò mi rendimiento,
ni le dexò de admitir.
Aſsi otras muchas mañanas
en hablarla proſeguì;
pero que me revelaſſe,
nunca pude conſeguir,
ni ſu nombre, ni ſu caſa,
aunque el mio deſcubrì.
Pero oy, que para mi amor
amaneciò mas felìz,
dando nueva luz al campo,
y verdor nuevo al Abril,
me dixo ſu caſa, y que
eſta noche fueſſe, ſi
verla, y hablarla queria;
bien, que ſu nombre decir

no

no quiso, aunque con mayor es-
instancias lo pretendì.
No has visto hermoso Baxèl,
que navegando al Ofir,
llega al Puerto, donde, aunque
sereno el Mar hasta alli,
gozò, mas se alegra, quanto
và, de assegurarse, à ir
expuesto à la loca furia
de agua, y viento? pues assi
mi corazon quedò entonces,
que aunque pudo pervertir
el contento, la tristeza
de verla ausentar de mì;
(dexando mustias las flores
de aquel ameno Paìs)
con todo esso, al sentimiento
logrò el gozo preferir,
pues de tal favor el Puerto
en mi afecto consegui.
Esta, amigo, es la ventura,
que no lleguè à discurrir
poder alcanzar jamàs:
esta es la Beldad, que vì:
este es el suave incendio,
en que apetezco morir:
este es el tòsigo dulce,
que por los ojos bebì:
y en fin, un bien, que por mio
dudo tenga tan buen fin.
Fel. Dichoso sois en amar,
si no os es la estrella impìa.
Man. No siempre fue la alegria,
la vispera del pesar.
Pero à lo que importa vàmos:
Del quarto baxo las llaves,
que estàn, Martin, donde sabes,
dale à Don Felix. Veamos,
si aora desconfiais.
Fel. Perdonad mi torpe error,
que con aqueste favor
nuevamente me obligais.
Saca Martin unas llaves.
Mart. Estas son: la principal
es la mas labrada: esta
del Patio, que siempre puesta
està por dentro. Al Portal
el Patio tiene otra puerta,
cuya es esta llave grande.
Esto es porque usted no ande
probando, y mientras acierta
pierda el tiempo, y la paciencia.
Fel. Pues yà estoy bien informado,
harè que trayga el Criado
la ropa: dadme licencia,
que yà se và haciendo tarde,
y tambien tengo que hacer.
Man. De mi podeis disponer.
Fel. D. Manuel, el Cielo os guarde. *Vas.*
Man. Vàmos, que estoy impaciente.
Mart. Si? Pues quiera Dios, señor:::
Man. Què?
Mart. Que un repentino amor
no se mude de repente. *Vanse.*
Salen Doña Isabèl, y Juana con luces.
Isab. Fuesse yà mi padre?
Juana. Si.
Isab. Yà me parece que tarda
Don Manuel.
Juana. Señora, tù
loca estàs de enamorada:
piensas que es tarde, y aùn no
han dado las ocho?
Isab. Juana,
de la esperanza las horas
son en amor las mas largas.
Pero aora que las dos
hablamos en confianza,
dì, no tengo muy buen gusto?
Juana. Yo confiesso, que la gala,

la bizarria, el donayre,
y las demàs circunstancias
de Don Manuel, son muy buenas:
mas si entre todas sus gracias
llega à tener, la de hijito
de Vecino, es una falta,
y bien grande.
Isab. Di, por què?
Juana. Bien se vè por tu ignorancia,
que en toda tu vida es esta
la primera vez que amas.
Mira: Sale un Pitimetre
de estos, muy hecho de barba,
con su peluca muy blonda,
y con su media muy blanca,
el sombrero muy de moda,
muy sin arrugas la manga,
y sobre superlativos
tantos, muy grande phantasma,
pensando, que con su garbo
à todas las avassalla.
Algunas de las mas bobas,
caen en sus redes incautas;
y ellos, que por lo comun
son de pescar lindas cañas,
à la fea la desdeñan,
à la bonita la alhagan,
siguen à la melindrosa,
y à la que es rica la agarran.
El fingimiento? con todas.
Amar? sobre su palabra.
Adonde pueden la pegan,
donde no, diversion hallan,
mudando, como camisa,
cariño cada semana,
y aùn cada dia, que lo otro
fuera yà mucha constancia:
y assi, Don Manuel:::
Isab. Locuras
dexa, porque estàs cansada,
y en quien tiene sangre noble *(Llaman*
no es facil; pero yà llama: *(dentro.*
abre, y vee si es Don Manuel.

Abre Juana, y buelve assustada.

Juana. Ay Dios!
Isab. De què tan turbada
bueles?
Juana. Tu hermano, señora.
Isabèl. Quien dices? Fuerte desgracia
es la de amor, si entre sustos
siempre sus placeres andan!
Juana. Buen lance, si aora viniesse
el otro.

Sale Don Felix con capote.

Isab. Felix?
Fel. Hermana?
Isab. Pues tù en Madrid?
Fel. Sì, Isabèl,
y combatido de tantas
penas, que no sè por donde
pueda empezar à contarlas.
Isab. Tù en casa, sin avisar
primero por una carta?
Fel. Y mi padre ha de ignorarlo;
porque à no saber que estaba
fuera, nunca me atreviera
à entrar à verte.
Isab. Tan raras
son tus desdichas, que niegas
aùn à tu padre la cara?
Fel. Sì, Isabèl, que mis tragedias
le ofenden; y la palabra
me has de dàr, (si es que saberlas
quieres) de que mi llegada
à Madrid no has de decir,
pues me và, solo en callarla,
el assegurar mi vida.
Isab. Un marmol serè,
Juana. Mi Ama

hablar? Haz cuenta, señor,
si esse recelo te escarba,
que echas tu secreto à un pozo.

Isab. Ay Cielos! si dilatarà *ap.*
su venida Don Manuel.

Fel. Yà sabes como à Granada
parti desde Italia :. *Llaman dentro.*

Juana. Espera,
que, ò mis oìdos se engañan,
ò estàn llamando à la puerta.

Isab. Si es mi padre?

Fel. Pena estraña!
Dexa, Isabèl, que me esconda
en esta pequeña sala,
hasta que passe.

Juana Bien dices:
Escondese Don Felix.
entra en ella; y aùn cerrada
la puerta, porque si acaso *ap.*
es quien juzgo, lo que hablan
escuchar, ni entender puedas.

Isab. Y si este es Don Manuel, Juana,
què hemos de hacer?

Juana. Despedirle
pressto, porque estotro salga.
Mira si eres nueva, pues
al primer lance te embazas.
Entrad, señor Don Manuel.
Sale Don Manuel, y Martin.

Man. Aunque siempre desgraciada
fue mi estrella, oy la desmiente
vuestro favor, pues me ensalza
tanto, que à no ser vos quien
templa su influencia infausta,
dudàra, solo por ser
mia, de dicha tan alta.

Isab. Sois discreto.

Man. Aunque os burleis,
yo lo estimo, que quien ama
de veras, aùn de las burlas
hace finezas.

Mart. Ha Dayfa?
No havrà para mì un poquito
de esto, que Palillo llaman?

Juana. Por què no? apropinquese,

Mart. Culta es uced? dicha rara!
con esso no entenderè,
si algo me pide.

Juana. Te engaña
tu juicio, que quando piden,
siempre hablan claro las Damas,

Man. Si el haver venido un poco
mas tarde os tiene enojada :.

Isab. Mas quedo, que las paredes
escuchan tal vez.

Juana. Y aùn hablan.

Man. Una ocupacion:::

Isab. Teneos,
que mas, quizà, os estimàra
el que no huvierais venido.

Man. Sacadme de dudas tantas,
ò, vive el Cielo! que crea:::

Isab. Què creereis? desazonada
estoy: bien os podeis ir,
y vèn tu à acostarme. *A Juana.*

Man. Aguarda:
Yo no me he de ir, sin saber
què teneis.

Mart. No seas maza,
señor, que serà algun flato.
Sabes què tiene tu ama?

Juana. Xaqueca.

Mart. Lo ha oìdo usted?
Vàmos de aqui.

Man. Loco, aparta:
Bello impossible, que adoro,
si es mi vida la que agravia
tu deydad::: *Isab.* No prosigais.

Man. De ella te venga. Què causa
tiene tu enojo?

Mart.

Mart. No ha dicho,
que es xaqueca?
Man. Tan tyrana
procedes, con quien tan fino
te adora?
Isab. Estoy disgustada,
temiendo, que si mi padre
Don Alonso aqui os hallàra
conmigo::: mas idos, idos,
que presto vendrà, pues tarda
mas que acostumbra. *Llaman dentro.*
Juana. Hecho, y dicho.
Man. Por quànto no se mezclàran,
los disgustos, con mis dichas?
Mart. Y por quànto aqui faltàra
el adagio de: En nombrando
al ruin de Roma?
Isab. Hay mas ansias?
Juana. Otra vez buelve à dàr golpes.
Mart. El llama como en su casa.
Man. Aora bien, pues no quereis
que me vea, en esta quadra
me esconderè.
Và àzia donde està Don Felix.
Isab. No hareis tal.
Man. Por què causa?
Isab. Porque guarda
mi padre aqui sus papeles,
y fuera accion temeraria
el esconderos, en donde
os viera luego que entràra.
Man. Ha, que no es esso!
Juana. Señores,
se le ha olvidado à mi Ama, *ap.*
que està cerrada la puerta?
Pero quizà, si llegàra
à ella, haciendo algun estruendo,
se levantàra la caza;
y asi, discreta procede.
Isab. Si Pensais:::
Man. No pienso en nada,
sino en mirar lo que hay dentro.
Isab. Aqui un engaño me valga: *ap.*
Teneos. *Man.* No harè.
Isab. Pues abre. *A Juana.*
Man. Vive Dios, que con mi espada
haga pedazos la puerta. *Empuña.*
Sale Don Alonso.
Alons. Què es esto? Asi se profana
mi casa?
Man. Yo, Cavallero,
tan sin mi estoy, (pena rara!)
que nada puedo deciros.
Isab. Yo sì: (salve yo mi fama *ap.*
con mi padre, y venga luego
lo que viniere) yo estaba
sola en este quarto aora,
quando escuchè, que llamaban
à la puerta: abri, creyendo
ser tù; pero (de assustada,
la voz se yela en el pecho)
vì un hombre, que con la capa
el semblante recatando,
me dixo: Si las desgracias
compadecen, amparadme,
y sin detener las plantas,
cerrando tras sì la puerta,
(que es de golpe) en essa sala,
que estaba abierta, se entrò.
Mas como estando turbada
no adverti en cerrar, tras èl,
empuñando las espadas,
essos dos hombres entraron.
Man. Muger, si no estàs borracha,
vee que es falso testimonio.
Isab. Saliò al ruido esta Criada,
è hizo lo que no debiera,
que fue cerrar, pues dexaba
imposible el passo, à quien
sagrado hallò en esta casa.

Procurèlos reportar,
mas fue diligencia vana,
porque no me respetaron.
Entras à este tiempo, y hallas,
à ellos, violando respetos,
y à mì, impidiendo venganzas:
y assi, à estos dos Cavalleros,
hasta la calle los saca,
para que en estando ausentes,
libre à quien de mi se ampara.
Mart. Valiente sarta de embustes! *ap.*
Man. Confuso estoy de escucharla. *ap.*
Isab. De esta suerte quedo bien
con mi padre, y logro salga *ap.*
Felix, sin que vèrle puedan.
Man. Yo, señor:::
Alonf. No digais nada,
que aunque la colera quiera
disculparos, con las Damas
no tienen lugar las iras.
Pero yà que de mis canas
la autoridad se interpone,
la amistad aqui ajustada
ha de quedar, pues el caso,
quizà, de poca importancia
serà.
Man. Sobre el juego ha sido.
Alonf. Una suerte mal juzgada
à qualquiera irrita. Abre
essa puerta.
Isab. Suerte infausta, *ap.*
què quieres de mì? Señor:
(esto està peor què estaba) *ap.*
advierte:::
Alonf. Què te suspende?
Isab. Que tal vez, aunque se hagan
aqui las paces:::
Alonf. Què dudas?
Isab. Fuera:::
Alonf. Tu juicio retrata.
Isab. Hay muger mas infelìz? *ap.*
Mas yo à Felix la palabra
no quiebro, pues no descubro
que aqui està, y supe guardarla
aùn contra mi amor.
Alonf. Aùn no
te resuelves?
Mart. Mas que trama
otra mentira?
Isab. No encuentro
la llave.
Alonf. En esso te paras?
Mart. No lo dixe?
Alonf. La maestra
tengo yo.
Mart. A las inmediatas
la và este diablo del Viejo.
Isab. Repara, señor:::
Alonf. Aparta.
Man. Quanto ella mas lo resiste, *ap.*
menos resistencia hallan
los pesares en mi pecho.
Isab. Pues està la suerte echada,
abra, que en vèr à mi hermano
nada pierdo, antes restaura
mi amor su fee, y opinion.
Abre Don Alonso: sale al paño embozado Don Felix, y viendole se retira adentro en diciendo los versos.
Alonf. Salid.
Fel. El Cielo me valga!
No es mi padre? Pero huirè,
por esta ventana baxa. *Entrase.*
Mart. Agua và.
Man. Por el balcon
se ha echado.
Isab. Accion temeraria.
Juana. Mejor pudieras decir,
señora, que es arrojada.

Alonf. Eftraña refolucion!
Man. Dexadme, que tràs èl vaya,
para que en fu infame vida
mis ofenfas fatisfaga.
onf. Deteneos. Ifabèl:::
art. Ifabèl dixo?
lonf. Que falgan
no dexes, hafta que buelva
cierto; de que affegurada
aquel Cavallero tiene
la huìda. *Vafe.*
Mart. Su dicha es rara,
fi al arrojarfe huvo quien
le guardaffe las efpaldas.
Man. Martin? Vamonos de aqui.
Ifab. Efperad. Cierra tù, Juana,
la puerta.
Mart. Quanto và, que
la quieren hacer cerrada!
Ha, fi: Sea enhorabuena,
que yà el nombre de tu Dama
havràs oìdo.
Man. Eftàs loco?
Vive Dios, fi mas me canfas,
que te rompa la cabeza!
Mart. No en ella la puerta abras
à tu enojo.
Man. Mi feñora *Con falfedad.*
Doña Ifabèl, difguftada
eftais, idos à acoftar,
que no es razon que efteis mala
por mi caufa.
Ifab. Dueño mio,
plegue al Cielo, que me parta
un rayo:::
Mart. Pataratera
es fobre todas fus maulas?
Ifab. Si te ha ofendido mi amor.
Man. Mucho vueftro padre tarda,
y quizà me halle con vos;
à Dios.
Ifab. Què afsi, mi bien, tratas
una fee tan verdadera?
Man. Yà he vifto vueftra conftancia.
Ifab. Efcuchame.
Man. Hablad mas quedo,
que oyen las paredes.
Mart. Guarda:
y còmo fe la bolviò!
Ifab. Si el fer yo tan defgraciada:::
Man. Es verdad: razon teneis.
Ifab. Te enoja.
Man. Señora Juana,
la puerta abrid.
Ifab. No hagas tal.
Man. No haver venido eftimàra,
pues ha fido à difguftaros.
Perdonad mi error.
Mart. Yà efcampa!
Ifab. Què, en fin, no quieres oìrme?
Man. Yà efcuchè, lo que me bafta
para ir de vos fatisfecho. *(Hace que*
Mart. Y aùn harto. *(fe và.*
Ifab. Mi bien, aguarda:
Martin, detenle.
Mart. No quiero.
Ifab. Tambien contra mì?
Mart. La rabia
eftà en fu fuerza, y fer puede,
que me muerda.
Ifab. De la manga
te he de tener, hafta tanto
que me efcuches.
Man. Suelta, ingrata:
quita.
Mart. Yà fe defahoga.
Juana. Ay, Martin, què llamaradas
echa por los ojos!
Mart. Chifpas!
Man. Què podràs decirme, falfa,

ef-

estando tan à la vista
mis zelos?
Isab. Que ellos se engañan,
y mi amor es verdadero.
Mart. A lo menos, esta Dama
con su satisfaccion, sabe
concluìr en dos palabras.
Man. Teneis mas que decir?
Isab. No. *Man.* Pues soltadme.
Isab. Vèd, que manda
mi padre, que yo os detenga.
Man. Ha! sì? Yà no me acordaba;
pero bien podeis dexarme
ir: no quedeis assustada,
que yà estarà de aqui lexos,
quien os cuesta penas tantas.
Demàs, de que yo, tampoco
le conozco, y me alegràra
saber quien es: No os turbeis,
que no à tomar de èl venganza
le buscàra; sino solo
à darle de mi desgracia
yo proprio la enhorabuena::
Mart. No fuera la enhoramala?
Man. Que no es culpa en un dichoso
ser una muger ingrata.
Isab. Ha! si yo pudiera hablar
claro! *Man.* Pues por què no hablas?
Mart. Porque no tiene què; esso
dicho està.
Juana. Mi señor llama.
Man. Abrid luego.
Juana. Al punto voy.
Sale Don Alonso.
Alonf. Yà que tiene asegurada
la vida vuestro contrario,
pues no parece, tù, Juana,
alumbra à estos Cavalleros:
Tù, Isabèl, la puerta guarda
con mas cuidado otra vez,
que no estàn bien à mi casa
estos ruìdos. *Isab.* Mi obediencia,
solo de agradarte trata.
Alonf. Con Dios os quedad. *Vase.*
Man. El Cielo os guarde.
Isab. Suerte tyrana!
Man. Estrella impìa!
Los 2. Hasta quando
has de mostrarteme varia?
Juana. Mira, que tu padre espera.
Mart. Mira, que el Viejo la aguarda.
Man. Señora, à Dios.
Isab. Cavallero,
èl vaya con vos. Sin alma
quedo. *Juana.* Pues quedaràs muerta.
Man. Ay, Martin! en mi desgracia
sin vida voy. *Vanse.*
Mart. Pues requiescat.
Y aora, tù, no te desmayas,
siquiera de cumplimiento?
Juana. No es estilo en las Criadas.
Mart. Tù tienes culpa de todo.
Juana. Es verdad, que si yo hablàra,
quizà toda esta bolina
viniera à parar en nada.
Mart. Pues, muger de los demonios,
por què, si importa hablar, callas?
Juana. Solamente porque importa.
Mart. No se desharà esta trama?
Juana. No, porque està la Comedia
pendiente de una palabra.
Mart. Dimela solo en secreto
natural. *Juana.* Y que te ahitàras,
y si bomitasses, luego
me echassen la culpa? guarda.
Mart. Oyes? Tan grande embustera
pareces como tu Ama.
Juana. Y tù tan gran gazmoñero
como tu Amo.
Mart. A Dios maula.

Juan. Què finiſsimo alcahuete!
Mart. Què aſtutiſsima bellaca!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Manuel, y Martin.

Man. EL juicio me ha de quitar
eſta mudanza.
Mart. Milagro
no fuera, que una mudanza
le quita el juicio à un Chriſtiano.
Què trabaxo es concertar
à los Mozos del trabajo,
que ſi caros no ſe ajuſtan,
no ſuele ſalir barato?
pues lo que el dueño no gaſta,
luego lo pagan los traſtos?
Què es vèr, que nunca contentos
quedan, aunque eſtèn pagados?
Què, vèr rodar por el ſuelo,
lo que uno ganò rodando;
y deſpues de tanta greſca
no poder acomodarlo?
El lienzo de eſta parèd *(Muda las*
es chico. Pues eſtirarlo. *voces.)*
Baxo es de techos. Andar
à gatas, ſi el techo es baxo.
Cuidado con eſſe eſpejo.
Señor, quiere uſted dexarnos?
Eſte quadro viene aqui
muy grande. Hay mas de cortarlo,
y à poca coſta deſpues,
hacer achicar el marco?
Y ſi pierde ſu valor?
Serà mejor arrollarlo?
Eſte païs no haze juego.
Pues quede eſſe lienzo fallo
de pinturas. Eſtà feo.
Havrà mas de hermoseàrlo,
con eſtas dos cornucopias,
y eſtas repiſas al canto?
Señores, el que lo entiende,
lo entiende. En el hito ha dado.
Hombre, ſi no ſabes de eſto,
què porfias? Pues andallo;
hagaſſe como guſtares.
Dexo las faltas del quarto, *(En ſu*
las vecinas, y el refreſco, *voz.)*
para otra vez; y aora paſſo
à la mañana ſiguiente. *(Muda las*
Oyes, muchacha, llamaron? *voces.)*
Sì ſeñor. Quien es? El dueño
de la caſa. Eſte es el diablo.
Que entre. Uſted, naturalmente
vendrà por el medio año?
Sì ſeñor. Y para eſſo
os levantais tan temprano?
Deſde niño lo acoſtumbro.
Pues no fuera yo à llevarlo?
No penſeis vengo à eſſo ſolo,
ſino à vèr còmo paſſaron
vueſſas mercedes la noche.
Con noſotros eſcuſado
es todo eſſe cumplimiento,
porque acà no los gaſtamos. *(En ſu*
Suelta, por fin, el dinero, *voz.)*
ſi lo hay, y ſi no es un caos
la caſa, y luego::: *Man.* Martin,
ſin duda que eſtàs borracho:
Què dices? *Mart.* No oìſte? *Man.* No.
Mart. Pues aora iba empezando
lo mejor que hay en el cuento;
pero vale Dios, que es largo,
y en la primera mudanza,
tù te hartaràs de eſcucharlo.
Man. Calla, que no eſtoy aora
para tus locuras.
Mart. Malo!
quando no eſtà gracia en caſa,
ſin duda anda ſuelto el Diablo.

Man. Cielos, entre amor, y zelos
en fieras dudas batallo:
Martin, no es fragil la vista?
Mart. En las niñas no es milagro.
Man. Y dì, en el lance de anoche
no pudimos engañarnos?
Mart. Sì.
Man. Y en Isabèl no puede
no haver culpa alguna?
Mart. Es llano.
Man. Y ser leal?
Mart. Lo es tan cierto,
como tres, y dos son quatro.
Man. Mientes, mientes. *Dale.*
Mart. Miento, miento;
pero otra vez ten cuidado
en no desmentir tan recio,
que duele mucho este agravio.
Man. Dime, no es cierto, que vimos
un hombre?
Mart. Sì, y aora caygo
en que era:::
Man. Quien? *Mart.* El Casero.
Man. Estàs loco?
Mart. No. Atontado
sì, de los gritos que dàs.
Man. Es possible, injustos hados,
que assi me burle Isabèl?
Mart. Yà el nombre sabes; veamos
el apellido. *Mart.* Le ignoro.
Mart. Yo no.
Man. Le has averiguado? Dile.
Man. Se llama:: Isabèl:::
Man. De que?
Mart. De todos los diablos,
y aun los excede en mentir.
Man. Viven mis iras, villano,
que te mate, si te burlas.
Mart. No me rompas mas los cascos,
y advierte, que el nuevo huesped
aqui se viene acercando.
Man. Pues dissimula, Martin.
Mart. Esso es lo que yo te encargo.
Salen Don Felix, y Juanete.
Fel. D. Manuel? *Man.* D. Felix mio.
Fel. No creì, que levantado
estuvierais. *Man.* Aora iba
à veros à vuestro quarto.
Mart. Digo, tambien de Isabèl
aprende à mentir mi amo. *ap.*
Man. Mas vos os adelantais,
como noble, y cortesano,
preciandoos de agradecido;
y pudierais escusarlo,
que en mì es deuda, lo que en otro
no fuera mas que agassajo.
Mart. Seo Juanete, y còmo ha ido?
Juan. Muy bien.
Mart. Y no hay que estrañarlo,
porque siempre los Juanetes
se hallan bien en quartos baxos.
Fel. Yo anoche vine algo tarde,
y assi no quise inquietaros;
pero con vuestra licencia
me buelvo, que aunque de un raro
lance informaros queria,
son las ocho menos quarto,
y en la Calle Mayor creo,
que yà me estarà esperando
la Dama del Prado nuevo,
y no es bien, que al primer passo
me culpe de omisso. A Dios.
Man. El os haga afortunado
mas que à mì, Felix.
Fel. Decidme, pues què ha havido?
Man. Mas despacio
lo sabreis. Pero advertido
llevad de un escarmentado,
que muda presto el amor
los favores en agravios.

Man.

Mart. Es como mula Gallega,
que sirve al dueño siete años
bien, para desvaratarle
luego de una coz los cascos.
Fel. Despues lo sabrèmos todo.
Vèn, Juanete. *Juan.* Señor, vamos.
Man. Fueronse yà? *(Vanse.*
Mart. Yà se fueron.
Aora puedes à tu salvo
quexarte de essa ingrataza,
de essa cruèl, de esse humano
aspid con basquiña, de essa:::
Man. Calla, no la injuries tanto,
que es mi vida. *Mart.* Te enterneces?
Que aya hombre tan mentecato,
que no sepa ser zeloso?
Man. Bien dices. Salgan al labio,
desde el ethna de mi pecho,
los bolcanes en que ardo.
Mart. Esso sì, pleguete Christo.
Dì conmigo. Dueño ingrato::
aleve esfinge::
Man. Suspende la voz.
Mart. Yà te has humanado?
Man. Què he de hacer, si mi amor crece
al passo que mis agravios?
Mart. Para esso ay remedio. *Man.* Qual?
Mart. Olvidarla al mismo passo;
mas tu hermana::
Man. Quien? *Mart.* Elvira.
Salen Doña Elvira, y Inès.
Elv. Don Manuel? Tù tan temprano
fuera de tu quarto? *Man.* Sì,
porque yà me estàn llamando
mis dependencias. *Elv.* Anoche
parece, que disgustado
veniste. *Mart.* Señora mia,
de esso ay que hacer poco caso,
que solo fue una xaqueca.
Man. No ay tal.
Mart. Es verdad: fue un flato.
Elv. Siempre has de gastar humor?
Mart. No veis que si no le gasto
me darà una hydropesìa?
Man. Yo, Elvira, vine algo malo,
pero estoy mucho mejor;
mas à lo que importa vamos:
Viste al forastero? *Elv.* No.
Mart. Ha Inesilla? *Hablan ap.*
Inès. Què? Al reclamo
viene uced? De quando acà?
Man. Mira, amor es fuego manso,
mas si le soplan los zelos,
crece hasta hacer mil estragos.
Yo siempre te quise bien,
pero temo, que el criado
del huesped mi manso amor
quizà embrabezca.
Inès. Oyga el diablo!
tambien los Lacayos zelan!
Mart. No son hombres los Lacayos?
Y Juanete::
Inès. Còmo dices que se llama?
Mart. Hà dueño ingrato!
quieres, que yo con mi propria
voz adule mis agravios?
Por què el nombre de Juanete
saber intentas? *Inès.* Menguado,
solo para despreciarle.
Mart. De què suerte? *In.* No està claro,
que si es Juanete, y se atreve,
le meterè en un zapato?
Mart. Concluisteme en un punto.
Man. Esto, Elvira, es lo que encargo
à tu cuidado. Martin?
Mart. Señor? *Man.* Vèn conmigo.
Mart. Vamos.
Elv. Tù veràs que te obedezco.
Man. A Dios.
Elv. El te guarde, hermano.

Mart. Ha señor? Si otra xaqueca
oy nos estarà esperando?
Man. Anda, que estàs loco. *Mart.* Anda,
que tù estàs enamorado. *Vanse.*
Elv. Fueronse? *Inès.* Sì.
Elv. Pues prevèn
à toda priesa los mantos.
Inès. Para que? *Elv.* Tù lo preguntas,
sabiendo tengo citado
oy à la Calle Mayor
à aquel Galàn Cortesano
del Prado nuevo? Anda presto,
que yà estaba deseando,
que se fuessen. *Saca Instrumentos.*
Inès. Aqui estàn.
Con que de veras? El dardo
de Cupido te hiriò el Pecho?
A fee, que escogiò buen blanco!
Elv. No con lisonjas, Inès,
gastemos el tiempo en vano,
sino vamonos, que es tarde.
Inès. Sì harè; pero antes sepamos,
què es lo que mi amo te dixo?
Elv. Muy revestido de hermano,
(como quien està zeloso,
y muestra estàr confiado)
me previno, que la puerta
de essa escalera, que al patio
cae, (adonde tiene otra
del nuevo huesped el quarto,
para que, si no ser visto
de alguno quiere, tomando
la buelta por la de enmedio,
al portal sin embarazo
salga, y desde allì à la calle)
cerrada estè, que es Soldado
el huesped; y aunque de mì
satisfecho està, no es malo
cerrarla, porque una puerta
tal vez la abre un desacato;
añadiendo, que me oculte
de èl, con otros mil reparos,
que allà en el passado siglo
de los Cayreles se usaron.
A mì nada se me dà,
porque haviendo yà entregado
mi alvedrio, de estas cosas
hago poquissimo caso.
Inès. Y haces bien, que el repudrirse
es para bobas de antaño,
muy puestas en la etiqueta
del chapin, y del estrado.
Elv. Si no fuera tarde, aora
la cerràra. *Elv.* De aqui vamos;
que lugar havrà despues,
aunque no es bobo mi amo,
pues no ignora:: *Elv.* Què?
Inès. Que à puerta
cerrada se buelve el diablo. *Vanse.*
Sale Don Felix con capa.
Fel. Aunque la Calle Mayor
atento he reconocido,
en ella vèr no he podido
la causa de mi dolor.
Que fuera, que se burlàra
de mì aquella Dama bella;
pero segun es mi estrella
infeliz, no lo estrañàra.
O el lance de anoche diga,
si he nacido desgraciado;
bien, que no me persuado
en tan penosa fatiga,
à que mi hermana dixesse
à mi padre estàr yo allì,
pero inavertido fuì
en huir; yà que me pese
es fuerza, pues un capricho,
fundado en vano temor,
pondrà duda en el honor
de Isabèl; mas yà havrà dicho

ella ser yo el embozado;
porque estando su opinion
de por medio, no hay razon,
que la obligue à haver callado.
De mas, que en el aposento
algunas voces oì,
y lo atribuyo, à que allì
usò de algun fingimiento,
para no dexar entrar
à mi padre, y impedir,
no pudiendolo, à mì huir
fue preciso, y à ella hablar.
Y si allì de otra disculpa
se valiò, mejor estàmos,
puesto que à un tiempo quedamos,
yo oculto, y ella sin culpa.
Mas si tan fatal su estrella
fue, que no te la admitiò,
no bastarà decir yo,
que estoy satisfecho de ella:
con que de qualquiera modo
queda bien puesto su honor;
mas ay de quien tiene amor,
que todo es mal, penas todo!
O, quan en breve hacer sabe
sus tiros! Digalo yo.
Quien con alas le pintò,
bien discurriò, que es un ave:
si yà no fue demostrar
el pincèl, con muda voz,
que su dicha, mas veloz
que el ave, suele passar.
Mucho tarda esta muger.

Sale Doña Elvira, y Inès, con mantos.

Inès. Cè.

Fel. Pero yo me he engañado,
ò esta es la Dama del Prado.
Es à mì? *Elv.* A quien ha de ser?
Pensais, que no sè cumplir
yo las palabras que doy?

Fel. No señora; pero soy
infelìz, y à presumir
casi lleguè, viendo quanto
tardabais, que no vinierais.

Elv. Siempre entendì, que me hicierais
mas merced. *Fel.* Enojo tanto
suspended, que yo prometo
vivir sin desconfianza.

Elv. Por tener mas confianza
no os juzgueis menos discreto:
De la malicia espantoso
parto aquella es, y en verdad,
que es muy comun propriedad
de un necio lo malicioso.

Fel. Vuestro ingenio peregrino
todo lo sabe allanar.
Dichoso soy en amar
à sugeto tan divino,
en quien logro à un tiempo vèr
ingenio, y beldad lucir,
que suele el bien discurrir,
no unirse al buen parecer.

Elv. No os creì tan lisonjero.

Fel. Muy mal haveis presumido;
mas si lo soy, he aprendido
del hechizo, por quien muero.
La lisonja es una fiera,
que dicen mata alhagando;
y lo mismo estoy notando
de vuestra luz en la esfera.
De vuestros ojos el fuego
bebì incauta mariposa,
y mirandome amorosa
muerto quedè luego.

Elv. Luego? *Fel.* Sì.

Inès. De esso no hay que admirar;
pero que estrañe consiente,
el que siendo de repente,
no fuesse sin confessar.

Elv. Inès, vàmos. *Fel.* Dura suerte!

 Por

Por què os ausentais? *Elv.* A Dios:
quereis me hallen junto à vos,
y me achaquen vuestra muerte?
Fel. Esperad. *Elv.* Bolvesteis yà
à vivir? *Fel.* Si vos bolveis,
sì señora *Elv.* Bien haceis,
pues esso solo podrà
detenerme.
Fel. La presencia
vuestra me ha buelto à animar,
porque yà me ibais à dàr
segunda muerte en la ausencia.
Elv. Admirada, y confundida
estoy, de que en vuestra suerte,
para duplicada muerte
no tengais mas que una vida.
Fel. Es que en mi amoroso arder,
aunque acabe de morir,
buelvo fenix à vivir,
por bolver à padecer.
Elv. Luego apellidar no es justo
infelice vuestra suerte,
pues que manejais se advierte
vida, y muerte à vuestro gusto?
Fel. Bien al contrario; el sentir
mas grave, que yo padezco,
es, que morir apetezco,
y no acabo de morir.
Elv. Vida, y muerte à un tiempo mis- (mo
mezclais; yo no os sè entender.
Fel. Si supierais, si querer
quisiesseis::
Elv. Sois un abysmo de dudas.
Fel. No, si à advertir
llegais, que en este pesar
muerto estoy para gozar,
y vivo para sentir.
Pero dexando esto aparte,
yà que tan dichoso soy,
y favorecido estoy,
no me direis en què parte,
de aqui adelante, podrè
mirar de vuestra hermosura
los rayos, y la luz pura?
Elv. Las mas tardes baxarè
à la Florida. *Fel.* Està bien.
Elv. Mas decidme vuestro nombre.
Fel. Que pregunte, no os assombre,
si el vuestro direis tambien?
Elv. Sì. *Fel.* Pues Don Felix de Lara
es el mio. *Elv.* El mio es:
Doña Elvira de::
1. *Dent.* No vès
la gente? Picaro, para::
2. *Dent.* No quiero. *Dentro espadas.*
Otros dent. Asi à un atrevido
se enseña. *Fel.* Esperad, que creo,
que es pendencia. Mas què veo?
Salen algunos acuchillando à uno solo.
No es Don Pedro? Estais herido?
Què es esto?
Uno. Haver un Cochero
dos Damas atropellado.
Fel. Prompto estoy à vuestro lado. (*Ri-*
Inès. Ay señora! Yo me muero (*ñen.*
del susto! Pobre de mì!
Salen D. Manuel, y Martin, desembaynando, y las dos se encubren con los mantos.
Man. Don Felix es: Què es aquesto?
Elv. Mi hermano, cubrete presto.
Fel. Luego os lo dirè. De aqui (*Riñendo.*
estas dos Damas llevad
à mi quarto. A desatentos
asi les dàn mis alientos
castigo. *Man.* Oìd, esperad.
Entranse riñendo.
Mart. Què ha de esperar, ni ha de oìr?
Muy buen oficio has tomado:
por Dios, que desde el criado
pas-

passò al Amo sin sentir!
Man. Aora bien, venid, señora.
Mart. Famula, venid tambien.
Elv. Hado, tu furor deten.
Inès, què harèmos aora? *ap. las 2.*
Inès. Què? seguirlos, y callar;
si se descuidan, correr;
y si no, siendo muger,
te podrà industria faltar
para huir? *Elv.* Tu opinion sigo.
Man. Cielos, mi vista mintiò, *ap.*
ò esta Dama se encubriò
quando yo lleguè. Conmigo,
señoras, seguras vais.
Mart. Y de mì no receleis.
Què es esto? No respondeis?
Parece que en muda estais.
Dicen por señas que sì.
Sì? las mejores mugeres
(si es que ay mugeres mejores,
porque todas son peores) (res
sois, que he visto. *Man.* Martin, quie-
no ser hablador, y andar?
Mart. Pues un dedo apostarè,
à que este silencio::
Man. Què? *Mart.* En voces ha de parar.
Vanse, y Sale Juanete solo.
Juan. Fiera pension es servir,
y pension mucho mas fiera,
el no cobrar la racion.
Tendrà un Christiano paciencia
para quedarse encerrado?
Vive Christo, que no fuera
Monja, aunque me lo pagàran!
Aora con la Dama bella
del Prado nuevo estarà,
mi señor amo en parleta,
y à mì, que lobos me coman;
pero à bien, que ay aqui cerca,
juego de Trucos, en èl
havrà conversacion.
Salen Doña Isabèl, y Juana, con mantos.
Isab. Entra,
y pregunta si està en casa.
Juana. Haràse como lo ordenas.
Ha Hydalgo?
Juan. Ola, de buen porte
son las chulamas: mis Reynas,
què se ofrece? Entren ucedes,
no se queden à la puerta,
que no solo las del quarto,
pero aùn las del alma abiertas
hallaràn. *Juana.* El picaròn,
sabe con quien habla?
Juan. Ea,
no se me enojen, que esto
solo una insinuacion era.
Isab. De Don Manuel de Cardona,
sabeis si es la casa està?
Juan. Sì señora: el quarto baxo,
y el principal, por su cuenta
corren; mas si à mi señor
buscais, havrà yà hora y media,
que fue à la calle mayor,
en corso de dos pequeñas
fragatas, que en el gran golfo
de Madrid son lindas pescas.
Is. Cielos, què es esto que escucho? *ap.*
Vuestro Amo? *Juan.* Sì.
Isab. Què pena! *ap.*
Juan. Pero si hablarle quereis,
pues me dexò la advertencia
de que le fuesse à buscar,
si viniesse, estando fuera,
preguntando alguien por èl,
que luego le avise es fuerza;
y assi si gustais que vaya,
dadme, señoras, licencia,
que muy en breve los dos
bolverèmos.

Isab.

Isab. Norabuena,
id, y decidle, que aqui
aquellas Damas le esperan,
del Prado nuevo. *Juan.* Yà tengo
de ucedes algunas señas;
mas como tanto se encubren,
no acabo de conocerlas.
Juana. Ni nos vereis hasta tanto,
que vuestro Amo no nos vea.
Juan. A Dios.
Isab. El con bien os lleve.
Juan. Segura pienso que queda *ap.*
la casa; pero si acaso
se llevaren las maletas,
yo sè que les pese mas
la cascara, que la almendra. *Vase.*
Juana. Por cierto, señora mia,
que quedamos muy bien puestas,
de fragiles indiciadas;
y aunque ignoramos quien sea
este Criado, sin duda,
de Don Manuel, estafeta
debe de ser, pues conoce
las que le rondan las puertas;
por otras nos ha tenido.
Isab. Calla, Juana, porque un ethna,
un bolcàn, tengo en el pecho,
y temo, que si rebienta,
tanto arruine, que aùn no queden
del incendio las pavesas.
Possible es, Cielos divinos,
que quando, con mi inocencia,
à satisfacerle vengo,
de venganza tan apriessa,
à una ofensa imaginada,
una veridica ofensa?
Juana. Habla quedo, porque siento,
si no me engaño, que entra
gente à este quarto. *Isab.* Escondidas
en ella alcoba pequeña,
desde ella acechar podrèmos
quien son. *Juana.* Presto, que llegan.
Escondense, y salen al paño Don Manuel, Doña Elvira, Martin, y Inès.
Inès. No pudimos escapar.
Elv. Confusa estoy, y suspensa,
viendo, que à mi propria casa
me trae mi hermano; què intenta!
Aora salen al Tablado.
Valgame Dios! si querrà *ap.*
vengarse? Mas si supiera,
que era yo, yà en su semblante
se viera. *Al paño Isabèl, y Juana.*
Isab. Què miro, penas!
Juana, este no es Don Manuel?
Juana. A fee, que en la diligencia
no anduvo lerdo el Criado.
Aunque tuviera la mesa
puesta, no fuera mas prompto.
Mas solo la buena pesca
de Martin viene con èl.
Isab. Tèn silencio, y oye atenta.
Man. Este es, señoras, el quarto
de Felix. *Elv.* Què escucho, penas! *ap.*
Felix es el forastero,
que en este quarto se hospeda?
Dichoso riesgo es el mio,
pues en tan contraria estrella,
quando temiò una desdicha,
con una ventura encuentra.
Man. Bien podeis correr el velo,
que ofusca tanta belleza,
pues vela en vano el recato,
donde duerme la advertencia.
Descubrios. *Inès.* Para el bobo,
que tal tonterìa hiciera! *ap.*
Man. Y descansad, mientras Felix
viene aqui. *Elv.* Menos adversa
se dexa vèr mi fortuna, *ap.*

porque si me conociera,
no me hablàra de este modo.
Isab. Què han dicho?
Juana. Tan avarienta,
tienen, hasta aora, el habla,
que aunque alargo las orejas,
no puedo alcanzar las voces.
Hacen señas Doña Elvira, y Inès à Don Manuel, que se vaya, y cierre la puerta.
Man. Quanto me hablais es por señas?
Mart. Señor, sin duda estas Damas
son fregonas Palaciegas.
Man. De què lo infieres?
Mart. De que hablan por la mano.
Man. Que la puerta *A ellas.*
cierre, y me vaya? està bien,
y presto darè la buelta. *Vanse.*
Juana. Solo he entendido, que presto
bolverà. *Inès.* Y aora què intentas?
Elv. Abrir la puerta del patio,
y entrarnos por la escalera,
hasta nuestra habitacion.
Inès. Y si vienen, y no encuentran
à nadie? *Elv.* Discurriràn,
que por essotra que media,
entre el patio, y el portal,
nos fuimos. *Isab.* Aqui se acercan.
Juan. Quanto và, que en este encuentro
anda la marimorena? *Elv.* Vèn, Inès;
Vàn à entrar, y salen Doña Isabèl, y Juana.
pero què miro? Quien sois?
Juana. Por si acaso hay gresca,
voy previniendo las uñas.
Isab. Quien su agravio lisonjèa,
viendo que el dueño del quarto
tiene tan buen gusto, Reyna.
Elv. Ha traydor Don Felix! esto *ap.*
ocultabas? *Juana.* Tan suspensas
se han quedado vuesarcedes,
que las palabras no encuentran?
Inès. Como son aqui perdidas,
hanse passado con ella.
Juana. Ha picara! Aguarda.
Inès. Llegue la señora.
Elv. Quita, necia,
y vèn. El no responderos,
agradeced, à que arriesga
mi vida la detencion;
que yo darè la respuesta
al aleve, que desayra
à una muger de mis prendas,
por dos comunes mugeres.
Sigueme. *A Inès.*
Vanse Doña Elvira, y Inès; y al querer seguirlas Doña Isabél, y Juana, salen Don Manuel, y Martin y ellas se tapan.
Isab. Vèn, Juana. *Juana.* Espera.
Man. No os vais, señora, pues tanto
he tardado?
Isab. Hay mas adversa
fortuna? Tapate, Juana,
que asi pretendo, encubierta,
averiguar mas mis zelos.
Mart. Si la possada no es buena,
aùn mas arriba hay possada.
Buelven al antiguo tema
de enmudecer?
Juana. Que en el Mundo
se sufra esta desverguenza! *ap.*
Man. Si en mì teneis un esclavo,
por què con tanta violencia
negais el rostro, à quien fino
solo serviros desea?
Isab. Que en hombre, que nació noble,
semejante infamia quepa! *ap.*
Mart. Si temiendo parecer
mal, descubrirse recelan,

por darnos siquiera en rostro,
haganlo. *Juan.* Quien tal creyera *ap.*
del picaro de Martin?

Man. De mì no tengais sospecha,
que seguro soy. *Mart.* Y yo
tambien. Vaya, que aunque tengan
mala cara, hecho à trabajos
viene un hombre de la Guerra.
Descubrase uced: saquemos (*A Jua-*
el ovillo por la hebra, (*na.*

Juana. Rabiando estoy por traer *ap.*
à este infame à la melena.

Is. Què esto escuche! yà no puedo *ap.*
sufrir mas, porque estoy ciega.

Man. Poco os debo, quando os traygo::

Is. A vèr, y oir mis ofensas (*Descubren-*
es à lo que yo he venido (*se las 2.*
solamente. *Mart.* Santa Tecla!
Què es esto, señor?

Man. Martin, què es esto?

Mart. Pues con la mesma
me dìs? Xaqueca es sin duda,
al salir de casa esta
mañana, no te lo dixe?

Mar. Estatua he quedado yerta.

Mart. Y aùn yo, que ellas combidadas
son y mas nosotros de piedra.

Isab. Aora enmudeceis? Estais
estudiando la respuesta?

Juana. Serà flaco de palabras.

Man. Por Dios, que no sè si crea,
que estoy soñando. *Mart.* Lo dudas?
Pues verdad es, que no sueñas.

Man. Admiraràme yo, que
males mios sueño fueran!
Señora Doña Isabèl,
possible es, que aùn no contenta
de ofenderme en vuestra casa
estais, sino que resuelta
venis tambien à la mia
à confirmar mis afrentas?

Isab. Què vil disculpa elegido
haveis! Què vulgar! Què necia!
querer negar un delito,
fingiendo àzia sì una ofensa!

Man. Vive Dios, que no os entiendo.

Isab. Ay Jesus! Muy bien pudierais:
pues aquellas mis señoras,
con quien venisteis?

Man. Suspensa
la voz quede en vuestros labios,
si no quereis, que me buelva
loco. *Mart.* Yo juzgo, que en esso
muy poco que hacer te queda.

Isab. Negareisme, que traxisteis
aqui dos Damas? *Man.* No es fuerza
confessarlo? *Isab.* No sabeis
(de cumplimiento siquiera)
disculparos? *Man.* Esso es bueno!
Persuadirme, à que yo mienta,
siendo las mismas? *Isab.* Nosotras!
Vos hareis, que el juicio pierda.

Mart. Que no halle yo el mio entre es-
locos, es lo que me resta. (*tos*

Man. Luego negaràs, que aora
à mi Don Felix te entrega,
para que aqui te traxesse,
hasta que èl à hablarte venga?
(bueno es negar el agravio,
y de mas à mas dàr quexas!)
Y para mas convencerte:
negaràs, que descubierta
estabas, quando en la calle
mayor lleguè à la pendencia,
y que luego que me viste,
te echaste con tal presteza
el manto, que fue impossible
conocerte? Y quando quieras
decir tambien, que esto es falso,
muda, turbada, y suspensa

todo el camino cònmigo
no veniste? Que esta puerta
cerrasse no me mandaste?
Usando de todas estas
prevenciones para huir,
como, (de hecho) si no huviera
buelto tan apriessa yo,
lo logràras por aquella
puerta, que desde aqui veo?
Y de esto, no es bien que infiera,
que no errarà yà la casa,
quien las salidas acierta?
Y que::: *Isab.* Señor Don Manuel,
vuessa merced se contenga,
què no soy yo de las que
en su quarto salen, y entran.
Yo vine à veros: (la causa
no dirè, porquè esso fuera
desayrarme, y mas teniendo
tan à la vista mi ofensa)
dixome vuestro criado::: (ga,
Mart. Què và, que otro embuste enger-
y me mete à mì en la danza! *ap.*
Man. No prosigas, cessa, cessa,
no con ciertas falsedades
confundas verdades ciertas.
Isab. Si no me escuchais, mal puedo
disculparme. *Mart.* Señor dexa,
que hable. Veremos qùien *ap.*
miente con mas desverguenza.
Man. Dì, pues. *Is.* Que aqui os esperasse,
me dixo. *Man.* Que estès tan ciega
con la culpa, que te oprime,
que ni aun disculparte sepas?
Dime, no valiera mas,
que claramente dixeras,
ser Don Felix à quien amas,
que no, que engañar pretendas
à un mismo tiempo à los dos?
Isab. Señor Don Manuel, la lengua
refrenad, porque yà passa
à ossadìa vuestra quexa.
Què pendencia? Què Don Felix?
Que engaño es este, que os fuerza
à atropellar desatento
de la urbanidad las reglas?
Man. Con que à Felix no conoces?
Isab. Què Felix? *Man.* Mas èl se acerca,
y si es verdad, verè como
delante de èl lo confiessas.
Isab. Sì harè. Mas què es lo que miro?
Mirando dentro.
Encubrete, Juana, apriessa, *Tapanse.*
y vos, si sois Cavallero,
no permitais, que nos vea
con vos, porque solo en esto
mi vida, y hònor se arriesga.
Man. Ha tyrana! En recatarte
yà publicas lo que yerras.
Mart. Tal vez las mas recatadas
no suelen ser las mas buenas.
Salen Don Manuel, y Juanete.
Fel. D. Manuel? *Man.* Señor D. Felix?
en que parò la pendencia?
Fel. Brevemente se esparciò,
que solo fue causa de ella
un atrevido Cochero.
Mart. Y qual hay, que no lo sea?
Fel. Pero dexando esto aparte,
còmo os ha ido con las bellas
Damas, que con vos vinieron?
Que yo con harta presteza
he andado, porque Juanete
me noticiò haver yà media
hora, que estas dos señoras
estaban aqui.
Man. Vès, fiera, *ap. à Doña Isabèl.*
còmo buscandote viene?
Isab. Y vès tù, còmo no niegas, (*ap. à D.*
que con dos Damas veniste? (*Manuel.*

Man. No discurro còmo pueda *ap.*
Juanete haverle avisado,
pues quando vine con ellas
no estaba aqui: mas què dudo?
No es factible que viniera
en tanto que yo faltè?

Juan. A Don Manuel con aquestas *ap.*
Damas no vì; mas no es facil,
que pudiesse venir, mientras
fui à avisar à mi Amo?

Juana. Lo que unos zelos no enredan,
no lo ha de enredar el diablo. *ap.*

Quanto hablan los dos desde aqui, ha de ser aparte, entre ellos mismos.

Fel Què decìs? *Man.* Escuchad. Quexa
tengo de vos. *Fel.* Por què causa?

Man. Porque à estas Damas, violentas
conmigo haveis embiado:
pues no solo aqui encubiertas
se han recatado de mì,
sino que las permitiera
ausentarse, me han pedido
muchas veces:::

Isab. Que no entienda *ap.*
nada de quanto se dicen?

Man. Pero sin que vos vinierais
no consentì, que se fuessen;
mas yà que ruegos les cuesta,
no me dexeis desayrado,
y haced por mì la fineza
de permitir, que à su casa,
libres otra vez se buelvan.

Fel. Mucho estraño, Don Manuel,
que me hagais essa propuesta,
quando os las fio, con solo
el fin de hablarlas, y verlas.
Corred, señora, del rostro,

A ellas, con voz mas alta.

del manto la nube negra,
que Don Manuel es mi amigo,
y no es bien, que desmerezca
este fabor. *Isab.* Hado injusto! *ap.*
este hombre solo intenta
echarme mas à perder.

Juana. Esto de la conferencia
ha salido? Hà, què canalla
son los hombres de esta Era! *ap.*

Fel. Quien es de tantos favores *A ellas.*
deudor, este mas os deba.

Isab. Solo me faltaba, vèr,
que mi hermano me requiebra. *ap.*

Man. Veis como os digo verdad?

Entre los dos aparte.

Is. Que passe por mì esta afrenta!

Fel. Yo he de verlas. *Man.* No hareis tal.

Fel. Si es esta la Dama bella,
que os dixe, del Prado nuevo,
en què tanta resistencia
fundais?

Man. Que haya de ser yo *ap. para sì.*
complice en mi misma ofensa!
No os lo he dicho?

Fel. Essa es muy vana
escusa, y pues la licencia,
en fee de lo que las debo,
puedo tomarme, yà es fuerza
el llegar à descubrirlas.

Al acercarse se retiran ellas, y Don Manuel le detiene.

Man. Poco politica, y cuerda
es vuestra accion, y mas quando
lo estàn resistiendo ellas.

Fel. No lo que es melindre suyo,
hagais que culpa parezca
en vos: dexadme llegar.

Man. No es possible lo consienta
mi valor, porque no es justo,
de un hombre noble en presencia,
el desayrar una Dama.

Fel.

Fel. Ni quedarlo yo. Sospechas,
de la resistencia de ambos
no sè que el alma recela:
sin duda, que Don Manuel
ama à Elvira, pues las señas
de la Dama, en que èl me hablò,
tanto convienen con estas.
Pero assi he de averiguarlo.
Don Manuel, yà à ser grosera
se passa vuestra porfia: *ap. à D. Man.*
Còmo, quando mi cautela
hace de vos confianza,
y aquesta Dama os entrega,
os oponeis, neciamente,
à que yo la hable, y la vea?
Man. Como antes lleguè yo à amarla,
que no vos à conocerla.
Fel. Esso solamente quise,
saber. Còmo, ingrata fiera, *A ellas.*
tan engañosa procedes?
Pero yà que en tì no pueda,
me vengarè en el traydor,
que una amistad menosprecia. *Riñen.*
Man. Huìd, señoras, en tanto
que le estorbo el que os detenga.
Mart. Siempre un galantèo, es
quebradero de cabeza.
Isab. Sigueme.
Alons. Que entrò aqui Felix, *Al paño.*
Fabio me dixo. *Is.* Hay mas penas?
Mi padre: Juana, què harèmos?
Juana. No temer. *Is.* Bien me aconsejas.
Alons. Què serà esto?
Al querer irse las detiene D. Alonso à la puerta.
Isab. Libre el passo,
dexad, que mi honor se arriesga.
Vanse las dos tapadas: sale Don Alonso, y Don Felix se emboza.
Alons. Cavalleros? Pues què es esto?
Fel. Mi padre: ausentarme es fuerza.
Embozado.
Don Manuel podrà deciros
la causa de la pendencia.
Esperad, que presto buelvo. (*A Don*
Tras tì, engañosa Sirena *Manuel.*
voy. *Vase.*
Man. Donde vais? Aguardad.
Alons. Vuestra planta se suspenda,
y informadme del sucesso.
Man. No tengo tanta paciencia,
como pensais. Tu, Martin, *ap.*
en este quarto me espera;
y si Don Felix viniere,
dì, que presto doy la buelta.
Isabèl, à que no corras *ap.*
riesgo voy, aunque me ofendas. *Vas.*
Alons. Oìd::
Mart. Si colerico và,
còmo quereis tenga flema?
Alons. No me direis vos, què es esto?
Juan. Aguarde usted hora y media,
y yà verà en lo qne pàra
todo el cuento. De carrera
marcho à buscar à mi Amo. *Vase.*
Alons. Decid vos:: pero las señas
confundo, ò anoche os vì
en mi casa. *Mart.* Si aora hiciera
el diablo, que hablador fuesse,
no era una bellaca hacienda?
Mas soy Lacayo de bien.
Alons. Què, no merezco respuesta?
Mart. Señor mio, usarced viene
engañado: aqui à dos puertas,
subiendo por Barrionuevo,
y baxando à la Taberna
de la Merced, hallarà
luego una Panecillera:
essa dirà donde possa.
Alons. Estais en vos?

Mart. Essa es buena!
No pregunta usted por Don
Guillèn de Garabatèa?
(yo he de deslumbrarle assi) *ap.*
Vaya con Dios, y no quiera
se lo digan de otro modo.
Alonf. Què quereis de mì, sospechas!
Un hombre anoche escondido? *ap.*
Otro, que matarle intenta?
Mi hija turbada, y confusa?
Y hallar oy una pendencia,
por una Dama, y en donde
dicen, que mi Felix entra;
y este diciendo delyrios? (sas?
Ay honor mio! *Mart.* En què pien-
Vayasse yà, ò le haràn ir:::
Alonf. Perdonad mi inadvertencia,
y à Dios. O, permita el Cielo,
que tantos indicios mientan. *Vas.*
Mart. Yo he escapado lindamente,
aunque encerrado me dexan,
no sè si avisarà mi Ama;
pero no, estèmos alerta:
Pues de buena condicion
està mi Amo! Guarda, fuera,
que si buelve, y no me halla,
quizà me darà una buelta.

JORNADA TERCERA,

Salen Doña Isabèl, y Juana, con mantos.

Isab. A Priessa, Juana, te quita
el manto.
Juana. No estoy en mì, (*Quitanse*
que de vèr al viejo allì (*los mantos.*
me he quedado tamañita.
Isab. El tener resolucion
nos valiò. *Jua.* Nada hay que alcance
para salir bien de un lance,
como determinacion.
Mas diciendo, que tu hermano
es Don Felix, no pudieras
de todas estas quimeras
salir con victoria? *Isab.* Es llano.
Juana. La causa saber espero
del callar. *Isab.* Mis zelos son:
Darle yo satisfacion,
sin que èl me la dè primero?
esso no: que yo bien sè,
que estoy libre; y si èl està
culpado, dime, serà
razon, que yo se la dè?
Satisfagame èl à mì,
que al fin saldrè mejor yo;
pues fue engaño lo que èl viò,
y verdad lo que yo vì,
Juana. Quanto và, que, aunque enojada
te muestras, y recelosa,
le quieres? *Isab.* Si estoy zelosa,
no he de estàr enamorada?
Pluviesse à Amor no me huviera
rendido su gala, y brio,
y hecho, con libre alvedrio,
mi voluntad prisionera!
O, nunca::: *Jua.* Assi Dios te guarde,
que no me exageres mas,
pues yà sè que à decir vàs:
O, nunca fuera tan tarde!
Isab. Loca estàs. *Juan.* Ando à tu lado.
Isab. Burlas te? *Juana.* Assi te burlàras
tù, y à Don Manuel no amàras.
Has te yà desengañado
de que es hijo de Vecino?
No vès ser verdad lo de
peluquin, y barulè?
Isab. Cierra el labio, que imagino:::
Juana. Que lo que yo digo es cierto?
Isab. No sino::: *Jua.* Que quedo corta?
Isab. Juana, razones acorta,
ò vivo yo! *Juan.* Tienes muerto

de amores el corazon,
y à matarme te dispones?
Còmo he de acortar razones,
si en todo tengo razon?
Isab. Sabiendo, que estoy amando.
Juana. Con lo que acabas de vèr?
Isab. Pues no pudo engaño ser?
Juana. Bien pudo ser; mas llamando
estàn. *Isab.* Anda, vè si es èl,
que à satisfacer mis zelos
vendrà.
Abre Juana, y salen Doña Elvira, y Inès, con mantos.
Jua. Entrad. *Isab.* No es esta, Cielos,
la Dama de Don Manuel? *ap.*
Elv. Si un delito amante tiene::
(Mas, recelos, donde estoy? *ap.*
No es esta la que vì oy?)
Inès. A muy buen puerto se viene *ap.*
mi Ama.
Juana. Estas son las hermosas *ap.*
de endenantes. *Isab.* No os turbeis:
alentad: què os suspendeis?
Elv. Las desdichas amorosas::
Isab. Decid, que yo sè de alguna.
Elv. Còmo quereis que prosiga,
(que à casa de mi enemiga *ap.*
me conduzca mi fortuna!)
si absorta, suspensa, y muda, (*turba-*
temiendo, que Don Manuel (*da.*
de Cardona:. *Isab.* Hado cruel! *ap.*
Juana. Saliste yà de la duda? *A Isab.*
Elv. Me siga:: mas ay de mi! (*Desma-*
Juana. Esto tenemos aora? (*yase.*
Inès. Ay Jesus! *Juana.* Pobre señora!
què lastima es verla assi!
Isab. Retiradla, y en mi lecho
la poned.
Juan. y In. Vàmos con ella. *Llevanla.*
Isab. El corazon, (dura estrella!)
salirse quiere del pecho.
Ha tyrano Don Manuel!
Pero, Cielos, esta Dama,
(fuerte duda!) si le ama,
còmo viene huyendo de èl?
Mas para què perder trato
el juicio, quando tan presto
puedo saber, què hay en esto?
Aunque aventure el recato,
mis zelos, antes de una hora
he de averiguar, y vèr
quien es aquesta muger,
Juana? *Juan.* Llamabas, señora? *Sale.*
Isab. Sì: Què hay de la desmayada?
Juana. La que la acompañò està,
con ella, y bolviendo và
poco à poco, porque echada
en tu cama, se la ha dado
à oler Sucino, y tambien
se la ha rociado. *Isab.* Està bien.
Traeme de escrivir recado.
Juan. Y què pretendes hacer?
Isab, Traele, y dexa de ser loca
ni repliques, pues te toca
solamente obedecer.
Juana. Aqui està. *Sacale.*
Isab. Quien me dixera,
que, en la amante pena mia,
contra mì, la pluma havia
de tomar, la vez primera? *Escrive.*
Juana. Que no sepa esta muger
la escuela del desdeñar?
Ha! como llegue à pillar
à alguno, le he de traer
en un pie. No sino luego
darse al partido de amor,
y recibir de un favor
en pago un agravio? fuego
de Cupido en quien tal hace!
Isab. Este lleva a Don Manuel,

y no te vengas sin èl.
Anda presto. *Juana.* Que me place;
Pero si viene à comer
mi señor:: *Isab.* Ha de faltar
industria con que estorbar,
que le llegue à oìr, ni vèr?
Juana. Miren aqui lo que puede
la buena doctrina oy dia:
anoche nada sabìa,
y oy en embustes me excede. *Vase.*

Isab. Oy à la clara luz del desengaño
he de vèr tus trayciones, rapàz ciego,
y yà que en mi inquietud no hallo sosiego,
quiero experiencia hacer de si me engaño.
Que si de tì una vez me *desengaño*,
y con tu venda la razon no *ciego*,
serè felìz, diciendo, que *sosiego*
mientras no llegue à creer tu aleve *engaño*.
Porque es qualquiera dicha en mi destino,
si espero eterna, y si la logro corta;
y nunca diste tù cumplido un gusto.
Mas ay! Que quando el tiempo de huir *destino*,
tu dulce falsedad mis passos *corta*,
y de lo mismo que disgusta, *gusto*. *Vase.*

Salen Don Manuel, y Martin.

Man. Ha buelto D. Felix? *Mart.* No.
Man. Forzoso serà esperarle.
Y tù has salido de aqui?
Mart. Tampoco; mas dime, hallaste
à Doña Isabèl? *Man.* Aunque
hice diligencias grandes,
no he podido conseguirlo.
Mart. Como vive en essa Calle
del Duque de Alva, y de aqui
està tan poco distante,
no le serìa dificil
brevemente en casa entrarse.
Man. Yo al contrario lo creì;
porque, temiendo à su padre,
discurrì, que otro camino
tomàra, por deslumbrarle;
y assi, al rededor el Barrio
todo anduve, pero en valde.
Mart. Dexame por Dios reir,
de que discreto te llamen.
Man. Por què necio? *Mart.* Por rodeos
te andas à buscar beldades,
quando sin rodear ellas
dàn la buelta en un instante!
Man. El fin de ampararla fue
solo, el que pudo llevarme.
Mart. Y no otro? *Man.* No.
Mart. Pues por què
la llamas à cada instante
fragil, y alevosa? *Man.* Calla,
si no quieres enojarme
con tu voz. *Mart.* Luego la quieres?
Man. No; pero dime, ignorante,
he de dexar de ser noble,
porque ella sea mudable?
Mart. Sì señor: luego
Man. Si no
viera, que eres un infame,
hiciera:::
Mart. Quedo con esso,
y mire no me amostace

los

los cascos, que:::
Man. Dì, què harias?
Mart. Què? Dexar correr la sangre.
Por amor de Dios, señor,
que conmigo no te enfades:
yà sabes, que soy:: *Man.* Busòn.
Mart. Usted se esmera en honrarme,
mas de los muchos que dà,
puede algun honor tomarse,
no se queden solo en mì.
Mart. Eres necio al fin.
Mart. Un Angel
eres tù en la condicion,
permitiràsme, que hable?
Man. Sì.
Mart. Pues digo, que Isabèl
es amorosa, no es facil;
no es inconstante, que es firme.
Man. Mientes, que sì es inconstante.
Mart. Otro enojo? Si no quieres,
que la injurie, ni la alabe,
còmo ha de ser este niño?
Man. Callando.
Mart. No me mandaste, que hablasse?
Man. Sì, pero no
juntas tantas necedades.
Mart. Quando ellas no vienen juntas?
Man. Discurramos sobre el lance
que nos passa. *Mart.* Estoy en muda.
Man. No tienes palabras? *Mart.* Dale.
Man. Habla picaro. *Mart.* Efetà.
Si solo de aporrearme
en la jaula ha de servir,
para què quieres que cante?
Man. Por vèr si se hacen menores
comunicados los males.
Mart. En verdad, que quando cascas,
mayores en mi se hacen,
aunque me los comunicas.
Man. Don Felix contò ayer tarde,
que viò en el Passèo nuevo
su Dama. *Mart.* En esse parage,
si no me engaño, fue donde
de Isabèl te enamoraste.
Mart. Anoche, yendo à su casa,
pretendiò con ansias grandes
despedirme. *Mart.* Para que
el escondido escapasse.
Man. De un raro sucesso, dixo
Don Felix, que havia de darme
cuenta. *Mart.* No la diò, mas creo,
que tienes en èl gran parte.
Man. Oy en la Calle Mayor
me encargò (desdicha grave!)
dos Damas. *Mart.* Que de borrica
frontina dieron señales.
Man. Mudas hasta aquì vinieron.
Mart. Querias, señor, que hablassen,
para que hiciesses con ellas
lo que aora conmigo haces?
Man. Ausentarse procuraron.
Mart. Sabrian lo de, mas vale
salto de mata, que ruego
de buenos. *Man.* A declararse
llegò conmigo Isabèl.
Mart. Usando la vulgar frasi
de reñir, porque no riñan.
Man. Y al querer desengañarme
se encubriò, viendo à Don Felix:
y este mirando à su padre.
Mart. Qual padre?
Man El de Isabèl, necio.
Mart. Y aun por esso recatarse
quiso con tanto cuidado.
Man. Pues aora dime: no es facil
ser èl, el que anoche vimos?
Mart. De quien hablas, preguntarte
quiero: del padre, ò de Felix?
Man. De Felix. *Mart.* Passa adelante.
Man. Que aunque à la Calle Mayor

oy Isabèl le citasse
la siguiesse hasta su casa
ayer; y como un amante
no sossiega, fuesse à verla,
sin que à mì me rebelasse
el secreto? *Mart.* El padre, ò Felix?
Man. Loco estàs. *Mart.* De furia baste,
y de coloquio tambien;
pero si he de declararte,
lo que yo siento:: *Man.* Què es?
Mart. Que si de todos los antes
se ha de hacer juicio, los postres
seràn de yel, y vinagre.
Man En vano se cansa aquel,
que pretende desahogarse
con locos. *Mart.* Tambien se cansa,
aquel que sirve de valde.
Man. Mucho tarda yà Don Felix.
Mart. Esse sì, que es disparate!
Matarme yo porque otro
no viene presto à matarme! *ap.*
Man. Si el oìdo no me miente
à la puerta llaman, abre,
què Don Felix es sin duda.
Sale Don Felix.
Fel. Bien cumplìs de vuestra sangre
la obligacion, pues me haveis
esperado. *Man.* Los esmaltes
de mi nobleza no admiten
dolo alguno. *Mart.* Còmo sabe *ap.*
mentir! De llegar acaba,
y dice que espera; tate,
y què presto que ha aprendido
de la Isabelita el arte!
Fel. No penseis, que fue temor
el encubrirme. *Man.* Tratadme
mejor, y no hagais mal juicio
de quien de vos no le hace.
Mart. Los cumplimientos que gastan
dos nobles para matarse. *ap.*
Man. Y pues de escusas no es tiempo,
(que si lo fuera, bastantes
quizà os pudiera dàr yo)
sino de que el duelo acabe,
desnudad el limpio acero.
Fel. Quisiera deciros antes,
que solamente el respeto
de un padre pudo obligarme
à hacer ausencia. *Man.* De nada
juzgueis que estoy ignorante.
Vès, Martin, como es verdad, (*ap.*
que Felix conociò al padre (*Martin*
de Isabèl? *Mart.* No te lo dixe?
Man. Mas yà en el presente lance
solo nos toca reñir.
Fel. Bien decìs. *Empuñan, y llaman*
Mart. Ustedes traten
de tener paciencia, en tanto
que veo quien con tan grandes
golpes à la puerta llama.
O Poeta el mas petate,
por què con tantas llamadas,
nunca firmas unas paces?
Pero en Ingenios no es mucho,
que de puerta en puerta anden,
y continuamente en guerra. *Vase*
Fel. Haced que se le despache
presto, y que no nos estorben.
Sale Martin con un papel, que dà à su amo, hablando aparte con èl.
Mart. Con mas de mil ademanes
me ha entregado una tapada
para tì este papel. *Man.* Dadme
licencia para leerle.
La nema rompo. Pesares
no dice Isabèl la firma?
Dexa caer el sobreescrito.
Nuevas dudas me combaten,
mas veamos si el contexto

alguna luz puede darme.

Lee. *De resultas del passado lance, y por vuestra causa està una Dama en peligro; venid (luego que recibais este) à verme à mi casa, donde espero queden à un tiempo, con un desengaño, convencida vuestra falsedad, y acreditada mi inocencia. Dios os guarde.*

Doña Isabèl.

No se firma el Apellido; *ap.*
pero no hay por què lo extrañe,
si miro, que aùn estuviera
del nombre aora ignorante,
à no ser por el acaso
de anoche. Impensados lances
ninguno puede estorbarlos. *à D. Fel.*
Don Felix, yo de ausentarme
solo por un breve rato
necessito, y pues fiasteis
de mì que os esperarìa,
en tanto, que à efectuarse
llega cierta dependencia,
de que este papel me trae
aviso, os he de deber,
que en este sitio me aguarde
vuestra vizarrìa, puesto,
que como me lo mandasteis,
lo executè poco hà.

Mart. Enredos mas garrafales, *ap.*
que desde anoche acà passan,
no havrà diablo que los trame.

Man. Què decìs?

Mart. Quien calla, otorga:
Responde, que sì al instante.

Fel. Aunque quedando pendiente
un duelo, no era muy dable
la licencia que pedis,
còmo, Don Manuel, es facil,
que os la niegue mi nobleza,
pues si de mì confiasteis,
desconfiar de vòs, fuera
agraviaros, y agraviarme.

Man. Vos cùmplis como quien sois:
Vèn, Martin.

Fel. El Cielo os guarde.

Man. A Dios. Amor, oy saldrè
de confusiones tan grandes. *Vase.*

Mart. Yo no sè en què han de venir
à dàr embelecos tales;
mas Dios guarde mis costillas,
que quizà daràn en darme. *Vase.*

Fel. O, què bien dixo un discreto,
ser las desdichas cobardes,
porque embisten muchas juntas!
Y ò, quan bien verificarse
puede en mi pecho sentencia
tan clara, è indubitable!
apenas de un riesgo huyo,
(no juzgo que errè la frase,
pues entrè en Madrid, mi Patria,
solo à mas penalidades)
quando viendo, que le evito,
otros nuevos me combaten,
y al passo que los rehuso,
ellos al passo me salen;
qual esquadra foragìda
à infelice caminante,
estorbandole la fuga,
le cerca por todas partes.
Si yo huviera de poner
su proprio nombre à los males,
ladrones de la quietud
me atreviera à apellidarles.
Hacienda, Dama, y Amigo
he perdido. Aùn de mi padre
temiendo estoy, que si llego
à su casa, no me ampare.
Què harè?

Quedase suspenso, y sale Juanete.

Juan. Donde estàs, que ando
mas perdido por hallarte,
que Mercadèr quando quiebra.
Fel. Podràse dàr quien me iguale
en el sentimiento? *Dale un golpe.*
Juan. Yo,
que à impulsos de tu corage,
es una admiracion, verme
escupir muelas à pares.
Fel. Juanete, aqui estabas?
Juan. Sì:
y à tiempo tan importante,
que debì de parecerte,
de aquellas dificultades,
con que luchabas, alguna,
porque diste en mì al instante.
Repara en el sobreescrito, que dexò en el suelo Don Manuel, y le levanta.
Pero ola, ola, ha venido
qual que Embaxatrìz à darte
algun papel, entre tanto
que he estado en terminos casi
(si tan presto no te encuentro)
de mandar te pregonassen?
Quitale el sobreescrito.
Fel. Suelta. Mas, Cielos, què miro?
Juan. Cara de probar vinagre *ap.*
ha puesto al verle. *Fel.* Hydras son
mis desdichas, porque nacen
donde una se corta muchas;
no te faltaba, inconstante
estrella, otro mal que hacerme,
sino la fama quitarme?
Vive Dios, que si no fuera
de un hombre la mas cobarde,
mas detestable, y mas vil
la accion del desesperarse,
muerte me diera, por vèr
si acababan mis pesares,
finalizando mi vida.
Engañarème? No es fazil;
pero asi he de averiguarlo.
Vèn acà, Juanete, sabes
tù, de quien es esta letra?
Juan. Si acaso puedo acordarme
de las cartas, que en Granada
vì, quando allì te quedaste,
parece de::: *Fel.* Dilo presto.
Juan. Tu hermana.
Fel. Mientes, infame.
Juan. Pues no sea: estas albricias
me dàs, de que verdad hablè;
pero no hay oy quien asi
un desengaño no pague.
Fel. Ha traydora! à Don Manuel *ap.*
de Cardona escrives? Antes
que todo es mi honor. Juanete,
sigueme. *Juan.* Y has de obligarte
à no darme? *Fel.* Sì. *Juan.* Cuidado;
porque en esso del no darme,
no se incluye mi racion.
Esto solo es explicarte
el texto, pues à la letra,
parece que mucho te ases. *Vanse.*
Salen por distintas partes Doña Isabèl, Don Manuel, Martin, y Juana, que se quita el manto, luego que entra.
Juana. Yà Don Manuel està aqui.
Mart. En què vendrà esto à parar?
Man. Confuso estoy. *Isab.* Aùn de hablar
no tengo aliento, ay de mì!
Man. Nunca, señora, entendì::
Isab. Que os llamàra à decir vais,
pues solo es à que veais,
siendo testigos los Cielos,
que no te engañan mis zelos,
y que vos os engañais.
Man. No os entiendo.

Isab. Yo à entender
me darè; pero antes trato
deciros sè vuestro trato,
y villano proceder.
Assi se burla à muger
de mis prendas, y se ultraja
mi decoro? Assi se aja?
Juan. Què humildes estàn los dos! *ap.*
Mart. Con estas, valgame Dios, *ap.*
lo que el demonio trabaja!
Man. Bueno es, que teniendo yo
mas razon para ofenderme,
querais agressor hacerme
de culpa, que en vos se viò.
U decid, en què fundò
vuestro sutil, y advertido
ingenio, (yà que ha elegido
esse modo de arguir)
que haya de poder mentir
mi vista, y no vuestro oìdo?
Isab. En nada. Yo propria oì
requebrarme, discurriendo
ser otra.
Man. Assi? Pues yo entiendo,
que un hombre escondido vì.
Isab. Sì, mas no direis, que aquì
hablò conmigo? *Man.* Ha cruel!
Es verdad. *Isab.* Luego soy fiel?
Man. Y mucho; pero si no
entrè hasta que èl se escondiò,
pude yo veros con èl?
Isab. Yo solo sè, que inocente,
soy de vuestras iras blanco.
Mart. Razon es de pie de banco. *ap.*
Man. Y yo el que errè solamente,
es assi? Pues yà prudente,
no quiero enojaros mas.
Vèn, Martin. *Is.* Adonde vàs?
Mart. A acompañar à mi Amo.
Juana. Bolved.
Mart. Ay dulce reclamo!
A quien no cautivaràs?
Isab. Bien os podeis detener;
si no atendiendo à quien soy,
al menos por la que oy
de mì se vino à valer.
Vuestra Dama en mi poder
tengo: verèmos aora
quien miente.
Man. Mirad, señora:::
Isab. Yà lo he visto. A aquellas dos
mis señoras llama. *Llaman.*
Juana. Ay Dios! Tu padre.
Mart. Llegò mi hora:
golpes me dà el corazon,
de que à la puerta los dèn.
Man. A Dios. *Isab.* La planta detèn,
y advierte, que no es razon
aventurar mi opinion,
si os vè.
Mart. Pues què hemos de hacer?
Juana. Aqui os podeis esconder.
Man. Yo no me escondo. *Mart.* Yo sì.
Isab. Haced aquesto por mì.
Man. Si lo harè; pero ha de ser
con la condicion precisa,
de que en pudiendo salir,
ni has de hablar, ni te he de oir.
Isab. Està bien. *Mart.* Vàmos aprisa,
Juana. Entrad. *Man.* Què poco remisa
estuvo en el conceder, *ap.*
que no la bolviera à vèr!
Isab. O, què tyrano rigor!
Los 2. Quien? *Man.* Ay zelos!
Isab. Ay amor!
Los 2. Lo que sois puede saber? (*Escon-*
Isab. Juana, abre presto. (*dense.*
Juana Quien es?
Salen Don Felix, y Juanete.
Fel. Yo soy, ingrata, que vengo

solamente:: *Isab.* Tente, Felix.
Pues còmo tan sin recelo
aqui te atreves à entrar?
Al paño Don Manuel, y Martin, y Doña Elvira, y Inès por otro lado.
Man. Desde esta puerta pretendo
saber quien es; mas què miro?
Elv. Yà mas recobrada intento
salir:: pero no es Don Felix?
Fel. De colera estoy tan ciego,
que aùn no entiendo donde estoy.
Isab. Tù turbado? Tù suspenso?
Tan sin colores el rostro?
Tan afanado el aliento?
Què es esto?
Fel. A esse sobreescrito *Muestrasele.*
pregunta, ingrata, que es esto.
Is. Ha traydor! Que assi me vendas? *ap.*
Man. Ha Martin, no vès aquello?
Martin. Sì señor, y mas quisiera::
Man. Què vàs à decir? *Mart.* No verlo.
Fel. Què muda que te has quedado!
Elv. Yo testigo de mis zelos?
Inès. Quien escucha, su mal oye.
Fel. No me respondes? Fingiendo
estaràs yà la disculpa,
que en los femeniles genios,
no hay arte para otra cosa.
Mart. Yà me lo dirà en sabiendo,
lo que es la tal Isabèl.
Man. Mira, y calla. *Mart.* Callo, y veo.
Isab. Admirada estoy: (aqui,
valiendome del Ingenio, *ap.*
he de quedar disculpada,
convenciendo al proprio tiempo
à Don Manuel con su Dama,
saber quien es ella, y luego
echarlos de aqui, de modo,
que todos queden sin riesgo)
Admirada estoy Don Felix,
(otra vez à decir buelvo)
de que sabiendo quien soy
hayas formado un concepto
tan indigno, quando solo
à no disgustarte atiendo.
Man. Viven los Cielos, que està
satisfaciendole! *Mart.* Quedo:
no nos dèmos por sentidos,
señor mio, aunque nos dèmos
por agraviados. *Elv.* Sin duda,
que le està satisfaciendo.
Isab. Esto supuesto, y que sabes,
hay en el Mundo sucessos,
en que el respeto se arriesga,
mas no se pierde el respeto;
con inocencia, y verdad
satisfarè tus recelos.
Juana. Donde pararà esta arenga? *ap.*
Isab. Estando en este Aposento,
havrà una hora, una muger
infelìz: (que he dicho pienso,
que era hermosa, pues no fuera
tan desdichada, à no serlo)
de mì se llegò à amparar,
tan turbada, y sin aliento,
(efecto, al fin, de la fuga,
ò del proprio lance efecto)
que al quererme referir,
quienes causaron su riesgo,
solamente entender pude,
entre los cortados ecos
de su voz; pues un desmayo,
la ha robado los acentos,
que Don Manuel de Cardona,
era:: y aqui, suspendiendo
la voz, proseguir no pudo,
porque à un mismo tiempo hicieron
en su tragedia, y su vida,
(trocando el carmin, al yelo)
punto final los sollozos,

parentesi el desaliento.

Man. Martin, donde irà à parar esta muger? *Mart.* Al Infierno, que allì hay de pleytos un horno donde hierben embusteros.

Elv. Todo mi empeño le cuenta.

Inés. Veamos si ha hecho empeño de decirle el fin que tiene.

Juana. Yà recogerme pretendo, porque donde està mi Ama, *ap.* no hàn lugar mis embelecos.

Fel. Confuso estoy de escucharte.

Mart. Si es un enredo de enredos, à quien no ha de confundir?

Isab. Pues aùn lo essencial advierto, que falta: Yo, Felix mio::

Mart. Ella maya, y te dà perro.

Elv. Ha falso!

Man. Ha infiel!

Mart. Dì embustera de una vez, y acertaràmos.

Isab. Hà algun tiempo (aunque no mucho) conozco à este Cavallero,

Con alguna falsedad.

y sabiendo donde vive, por haverle visto (hà tiempo) en una visita mia, un papel le escrivì à efecto de que la Dama amparasse, que por èl pregunta. *Elv.* Cielos, si ha llegado, muerta soy; porque, quando vengo huyendo de èl mismo, por discurrir, que en aquel passado empeño, del quarto de Felix, pudo reconocerme, y por esto, despues que subì à mi estancia ser el ruido de armas, creo me ha traìdo mi fortuna, à donde es mayor el riesgo, y adonde miro mi ofensa.

Inès. No doy por mi vida un bledo.

Mart. Ella lo pinta tan bien, que tambien lo voy creyendo.

Isab. Pero lo que siento mas es el proceder grossero de quien te diò esse papel, aunque casi lo agradezco, porque con el desengaño quede mi honor mejor puesto.

Man. Què assi me haya descuidado?

Mart. Lo fuiste desde pequeño, hasta en pagar la racion.

Elv. Yà Inès, que oìr no tenemos.

Fel. Sin verlo no he de creer lo què dices. *Isab.* Vè allà dentro, y dì à aquellas mis señoras, que salgan. *Juan.* Yà te obedezco, aunque serà en vano, pues desde aqui lo estàn oyendo.

Llega à donde estàn Doña Elvira, y Inès, y ellas salen al Tablado.

Isab. Aora, señor Don Manuel, salid, y vereis si miento.

Fel. Què miro? No es Doña Elvira?

Man. Sin que de vuestro precepto necessitasse, saldria *Sale con Martin.* à vengarme...mas què veo? *(Saca la espada.* Ha alevosa! Matarète.

Inès. Dimos con todo en el suelo.

Isab. No mintieron mis sospechas. *ap.*

Fel. Mis recelos no mintieron.

Isab. Teneos. *Man.* Muerte he de darla.

Fel. No harèis, que yò la defiendo. *(Riñen.*

Mar. La Issabèl bien pone embustes, sino que la salen hueros.

Elv. Huyamos.

Sale D. Alonso. Tened, tened.

Juana. Yà escampa, y llueven empeños.

Alons. Quien en mi casa? Mas yà

la

la causa de todo creo (*Saca la*
que sè, y en una hija vil (*espada.*
tomarè venganza. *Isab.* Cielos,
ampàradme: Don Manuel,
mirad si sois Cavallero
por mi honor, yà que os debì
tanto amor en algun tiempo.
Man. Si harè. *Fel.* Con mas causa aora
vengarme de vos pretendo,
puesto, que en amor, y honor
me ofendeis. *Man.* Lo mismo siento
yo de vos, pues en amor,
y honor agraviado quedo. *Riñen.*
Elv. Detente, hermano. *A D. Manuel.*
Alons. Hijo, aparta. *A Don Felix.*
Fel. Pero què es lo que oygo, Cielos,
que Elvira de D. Manuel *ap. los 4.*
es hermana? *Man.* Mas què es esto?
què Felix de Don Alonso
es hijo? *Isab.* Mas segun veo,
hermano es de aquesta Dama
D. Manuel. *Elv.* A lo que entiendo,
Felix, y esta Dama son
hijos de este Cavallero.
Fel. y Man. Mi amor queda averiguado,
mas no mi honor satisfecho.
Las 2. Dam. Cierta estoy de mi fortuna,
mas no libre de este riesgo.
Mart. Vèn ustedes, què hermandad?
Vèn todo este parentesco?
pues al ultimo vendrà
à parar en casamiento.
Fel. Pero muera, quien mi honor
deslustra. *Alons.* Tèn el acero,
y sepa antes el agravio,
que el castigo; què ha sido esto?
Isab. Yo lo dirè, que en mi daño,
quando à declararme llego,
por una dicha, que alcanzo,
un peligro menosprecio.
Esto es seguir un engaño,
que yà es error manifiesto,
un equivocar fortunas,
y un atropellar deseos;
y si los yerros de amor,
yà son disculpables yerros,
por llegar à ser tal vez
accidentales aciertos;
yo, que los mios declaro,
que los perdoneis espero,
pues para mayor disculpa,
tambien à mi favor tengo,
el vèr, que todos aqui
hemos incurrido en ellos.
(y es alivio del culpado,
que sea comun el yerro)
Dos meses aùn no cabales
hà, que à Don Manuel ofrezco
en pretensiones de amante
las esperanzas de dueño.
No porque jamàs he dado
de este amor indicios ciertos,
pues siempre diò mi recato
dissimulos al afecto.
Mas què importa, si al instante
conoce un amante diestro,
que se oculta la fineza
con la capa del desprecio?
Assi Don Manuel en mì
havrà por fin descubierto,
que su fee no desestimo,
pues de su amor no me ofendo.
Sirva con urbanidad,
solicite con anhelo,
que faltaràn impossibles,
si sobraren rendimientos.
Con este merito, en fin,
se hizo lugar en mi pecho,
tanto, que determinè
mostrarselo, à cuyo efecto,

y al de dàr satisfaccion
à unos mal fundados zelos,
esta mañana à buscarle
à su casa fuì, à tiempo,
que venir àzia su quarto
con ésta Dama le veo.
Turbòse en mì la confianza,
quedòse el amor suspenso,
y entre temores, y penas,
entre dudas, y recelos
le neguè la possessión,
que le iba à dàr de mi pecho;
pero yà que satisfecha
de que es su hermana aora quedo,
con la possession del alma
la de mi mano le ofrezco.
Conozco su calidad,
y sus meritos aprecio;
y assi, à su amante fineza
fiel corresponder pretendo.
Y pues conoces mi amante, *A Fel.*
y vos no ignorais mi intento, (*A D.*
no me impidas una dicha, (*Alonso.*
ni vos estorveis mi afecto.
Assi restauro mi fama,
assi mi amor manifiesto,
asseguro mi fortuna,
y nuestro honor desempeño;
que donde aquesto es lo mas,
todo lo demàs es menos.
Mart. A qui paz, y despues gloria
solo ha faltado à este cuento.
Alonf. Cielos, en tal confusion
lo que he de hacer no resuelvo, *ap.*
pues lance tan no esperado
me llega à coger de nuevo.
El procurar la venganza,
es publicar el suceso;
permitir, que Don Manuel
siga en su amoroso intento,
es arriesgar un cuidado,
y despertar un recelo.
Pero assi en este peligro
darà mi atencion remedio.
Señor Don Manuel, yà que
en esta ocasion podemos,
vos elegir lo que os toca,
yo proponer lo que debo,
no en reciprocos elogios
dexèmos passar el tiempo;
que esta vez aùn lo preciso
no es escusa à lo molesto:
noble, galàn, y advertido
os ha de vèr este empeño,
ò conseguirà la fuerza,
lo que no lograre el ruego.
Oy con mi hija casado
haveis de quedar, supuesto,
que vos visteis sus ofertas,
y ella oyò vuestros deseos.
Mi sangre os es conocida,
y yà con decir, la muestro,
que iguala à la vuestra, pues
lo digo todo con esto.
Esto estarà bien à todos,
à mì por lo que interesso,
à mi hija por el bien suyo,
y à vos por el honor vuestro.
Isab. Discreta resolucion!
Fel. Prudente ha sido el acuerdo. (*ap. los*
Juan. En medio de sus achaques (*tres.*
no ha perdido los alientos.
Man. Dudas aora me cercais *ap.*
añadiendome tormento?
Còmo es possible, que admita
esta dicha, si me acuerdo
del lance de anoche, quando
por evitar un recelo
à Don Alonso, esconderme
procuro, y ella oponiendo

ſu cuidado à mi cuidado,
en ſu reſiſtencia veo
la cauſa de ſu traycion,
y el motivo de mis zelos?
Pueſto que al abrir la puerta,
un hombre en ſu caſa advierto,
que huyendo el ſer conocido
por un balcòn ſe echò luego?
Alonſ. Què reſolveis, Don Manuel?
Pues aora os quedais ſuſpenſo?
Mar. Eſto es mas? Señor, ſi quieres *(A ſu amo.*
ſervirte de mi conſejo,
haz aora el melindroſo,
afecta un poco el deſprecio,
que es arte del que pretende
diſsimular el deſeo.
Fel. Què reſpondeis? *Man.* Que obligado
vueſtro favor agradezco;
pero es fuerza no admitirlo, *(Turbado.*
pues quando yo, ſi un recelo::
Turbado eſtoy. *Iſab.* Don Manuel,
ſi acaſo el recelo vueſtro
nace del lance de anoche,
facilmente eſtà diſuelto,
quando ſepais, que el que viſteis
era mi hermano. *Fel.* Aſsi es cierto,
que no queriendo ſer viſto
de mi padre en aquel tiempo,
determinè retirarme
dentro de aquel apoſento.
Alonſ. Y aora, què decis?
Man. Què alegre *Dala la mano.*
la dicha, que no merezco,
logro feliz; mas yà que
en vos la prudencia aprendo,
ſolo os ſuplìco, que Felix
dè la mano à Elvira, pueſto,
que en pretenſion ſemejante
los miſmos caſos advierto,
y qualquier agravio mio,
fuera deſcredito vueſtro.
Elv. Eſta es mi mano. *Fel.* La mia,
y en ella el alma os ofrezco.
Mart. Gracias à Dios, que ſalimos
de todos eſtos enredos!
Solo à noſotros nos toca
el diſcurrir lo que harèmos,
lo mejor es lo que todos:
me entiendes, Juana?
Juan. Yà entiendo.
Mart. Pues toma una buena mano.
Juana. Pero con ſu pie de puerco.
Mart. Y tù, Juanete? *Juan.* Yo nada,
que los necios, y diſcretos
diràn, que es inveroſimil,
ſin preceder otro enredo,
que ſe dè en un dia ſolo,
viſta, amor, y caſamiento.
Juana. Es laſtima, que te quedes,
quando Inès eſtà de hueco.
Mart. Caſate, que en lo demàs
las faltas ſon del Ingenio.
Juan. Pues como à èl ſe las abſuelvan
toda la ley atropello:
Mi ſeñora Doña Inès,
allà voy. *Inès.* Aqueſto es hecho.
Mart. Eſperad, una palabra
no mas à los Moſqueteros.
Eſte Ingenio primerizo,
que es del dia, como huevo,
en vueſtra heroyca piedad
ſe aſſegura el buen ſuceſſo,
pidiendo à la diſcrecion,
que admita ſu buen deſeo,
ſi no ha acertado à probar,
còmo ſe engañan los zelos.

O. S. C. S. R. E.

F I N.